



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 47, pral.—En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 20 reales por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Las aguas minerales consideradas bajo el punto de vista administrativo.—Epidemia de coqueluche complicada con fiebre tifoidea.—SECCION PRACTICA. Clínica médica del Dr. D. Tomás Santero.—Fungosidad voluminosa del oído, simulando un pólipo; necrosis de una parte de la apófisis mastoidea: curacion.—HIDROLOGIA MEDICA. Aguas y baños minero-medicinales de Ibero.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Accion terapéutica de la ipecacuana á grandes dosis.—Medio fácil de extraer los cuerpos extraños de los párpados.—De los efectos de la compresion que sufre el neumogástrico en los casos de aneurisma de la aorta y del tronco innominado.—Escision parcial de la carótida primitiva.—Del picronitrato de potasa contra los triquinosis y ténias.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—VARIEDADES. Los médicos de la provincia de Segovia.—¡Un escándalo!—Observaciones sobre la falta ó pérdida de uno de los dos testes como motivo de exencion para el servicio militar.—Parte correspondiente al mes de junio último, elevado al Sr. Director del Hospital general por los profesores de la seccion de cirugía del mismo.—CRONICA.—COMUNICADO.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.

## SECCION DOCTRINAL.

### LAS AGUAS MINERALES

CONSIDERADAS BAJO EL PUNTO DE VISTA ADMINISTRATIVO.

#### Cuarto y último artículo.

Emitidas quedan nuestras principales opiniones, así respecto á las clases de establecimientos de aguas y baños minerales que debiera haber y á las condiciones que convendría reuniesen, como respecto á otros varios puntos concernientes á este ramo de la administracion.

Todavía nos falta ventilar algunas cuestiones para dejar consignado nuestro pensamiento, aunque reducido á un bosquejo diminuto.

Es entre todas la más importante, por cuanto debe considerarse como fundamental, la de si el Gobierno debe ejercer sobre los baños minerales la alta direccion que ejerce, y nombrar por tanto los médicos directores. Desde luego se advertirá que solo hemos podido escribir los artículos que preceden dándola por resuelta en sentido afirmativo: de otra manera estaban demás y debíamos habernos ahorrado el trabajo.

En el dia, cuando la idea de libertad en asuntos de industria, como en todo, tiene la pretension de romper los límites que siempre la contuvieron, natural es que haya quien sostenga que no existe la menor razon para que el Estado, ese aborrecible monstruo que todo lo pretende dominar y absorber, se meta á cuidar de quien abre establecimientos de baños, ni menos de quien se zambulle en sus aguas.... En el sistema que aspira al completo dominio y que ahora se presenta con cierto aparato de novedad, por más que sea el primitivo sistema de todos los pueblos, cada cual debe ser libre para explotar como guste las aguas de su propiedad, buenas ó malas, y tambien para beber las que

se le antojen, y para bañarse cuando, donde y de la manera que guste. ¿Por qué ha de estender el Gobierno uno de sus brazos sobre las fuentes minerales de España, como en aire de proteccion de las pobres gentes que acuden á ellas tomando por verdaderos los reclamos del propietario? ¿No es mejor cien veces, más ilustrado, más liberal, etc., dejar que obren todos á sus anchas, haciendo el uso que quieran de su autonomía? ¿La libertad de abrir baños se contendrá sin la intervencion del Gobierno, por la libertad misma de usarlos ó nó en que se deja á los bañistas! ¿Cuando estos reconozcan su ineficacia y noten que en otra parte les vá mejor, faltará la concurrencia de gentes á los baños malos, mientras que se acreditarán los buenos: aquellos tendrán que cerrarse y estos prosperarán!

Linda doctrina; pero ¿no hay en ella un horrible sarcasmo para la humanidad y una inculpacion grave para los gobiernos? ¿Cuando, por iros á usar en bebida ó baños unas aguas dañosas ó ineficaces, se hayan arraigado vuestras enfermedades ú os hayais hundido anticipadamente en la huesa, víctimas del engaño de los embaucadores; cuando hayais dejado un año y otro vuestros intereses en sus manos codiciosas, puede suceder que los que vengan atrás eviten el peligro de que habeis sido víctimas, aunque tambien es fácil que el charlatanismo les seduzca como á vosotros y corran vuestra misma suerte!

Entretanto la alta administracion del Estado, aun cuando puede conducirnos al través del piélago de dudas en que os veis sumergidos; aunque tiene medios de que se estudien bien las aguas minerales y se dé á conocer en qué males suelen ser útiles; aunque fácilmente podria evitar la ruina de vuestra salud y de vuestra fortuna, debe cruzarse de brazos y presenciar indiferente, si no entretenida, cómo se explotan la buena fé, la credulidad, la flaqueza del espíritu y las risueñas esperanzas de los desvalidos enfermos. Ampliad algo más, muy poco, el pensamiento, y podreis llevar los gobiernos (porque la moda es de ver y agradable) á presenciar desde las cordilleras y los cerros, cómo se ejerce libérrimamente la industria de desembalar á los pasajeros en las carreteras.

No: un Gobierno, de ninguna de las maneras puede consentir que sin las precauciones convenientes se esploté la industria que nos ocupa. Tiene que ejercer una alta tutela sobre esos establecimientos, como sobre cualquiera otro de curacion, y tiene además que poner á disposicion del público médicos instruidos que consagren su vida al estudio de las aguas minerales para mayor alivio de la humanidad.

Basta lo dicho para dar por ventilada esta cuestion en el sentido de una intervencion paternal y discreta del Gobierno. Si hubiéramos de tratarla estensamente, escenderia muchísimo de lo que permiten las columnas de un periódico.

Hay alta conveniencia en que el Gobierno ejerza la alta direccion de las fuentes minerales, y de que nombre los médicos directores que deberán consagrarse al estudio espe-



cial de las virtudes de las aguas encomendadas á su cuidado.

Una inspeccion inteligente, activa, que cuide de mantener la unidad del pensamiento en el estudio de las aguas, que haga cumplir el Reglamento y superiores disposiciones, que introduzca las mejoras oportunas, que evite todo género de charlatanismo por parte de los directores y de los dueños de los establecimientos balnearios, que reúna datos estadísticos, médicos y administrativos, y que cada año ofrezca al Gobierno el fruto de sus investigaciones y tareas, es además muy esencial para el buen gobierno de este ramo.

Y no quita que los establecimientos hidrológicos de alguna importancia tengan su médico director, para que los enfermos puedan confiar el cuidado de su salud al médico que mayor confianza les inspire. Lejos de nosotros el tiránico pensamiento de que á la fuerza haya un enfermo de aceptar un médico que podrá ser muy bueno para el Gobierno que le nombró, pero que no tiene su confianza. En un buen Reglamento puede conciliarse esta justísima libertad de los bañistas, y la que tienen los médicos por su título de ejercer la profesion en todos los dominios españoles, con las disposiciones que el Gobierno repite necesarias para reunir los datos y noticias que há menester de las personas que usan las aguas, contra qué dolencias y el resultado que obtienen.

Es otro de los puntos que conviene examinar el del ingreso y ascenso relativamente á los establecimientos de número, que ahora acostumbran llamarse indebidamente de planta.

Sin duda alguna conviene que, por punto general, se provean estos destinos facultativos mediante oposicion; mas nos parece escesivamente duro no permitir algun ingreso á los supernumerarios, dejándoles por toda la vida privados de ascenso. Verdad es que espedito tienen á toda hora el camino de la oposicion; pero no deja de serlo igualmente que quien ha desempeñado ocho ó diez años una de esas plazas con regular fortuna, se aventura tanto menos á peligrosas pruebas, cuanto más distinguida reputacion ha podido labrarse y más importancia ha conseguido proporcionar al establecimiento que dirige. El hombre entrado en años, que puede perder algo si en una oposicion no queda victorioso, se halla muy detenido para comprometer á un tiempo su buena fama y sus intereses, y repugna por añadidura verse obligado á deponer la dignidad que prestan los años y la posicion conquistada, para descender á la arena donde se presentan los jóvenes recién salidos del aula, con la audacia que dá el conocimiento de que sin más que luchar ganan algo aun cuando no alcancen el triunfo, por cuanto desenvuelven con aquella gimnasia sus fuerzas y van adquiriendo una nombradía que antes ó despues ha de reportarles ventajas.

Nuestro sentir es que dos vacantes de médicos directores de baños de número deben proveerse por oposicion, y una por concurso entre los supernumerarios que lleven diez años de servicio y hayan llenado ciertas condiciones reglamentarias, que fuera impertinente y prolijo espresar aquí.

De esta suerte, y mediante traslaciones de los establecimientos que menos producen á los más productivos, se proporcionaria á los supernumerarios un regular porvenir, sobre darles en sus destinos la estabilidad conveniente.

Por lo que hace á los ascensos, no se comprende que un hombre, despues de haber hecho una larga carrera y ganado una direccion de baños mediante concurso público, se quede estacionado y sin el menor ascenso toda la duracion de su vida. Preciso es que el Gobierno establezca alguna escala; ponga á la vista de estos funcionarios las ventajas que deben alcanzar los dilatados servicios y las que es justo y conveniente otorgar al distinguido mérito. Fuera descender á inconvenientes detalles proponer aquí esa escala de ascensos. Diremos tan solo que á favor de ella podria evitarse en gran manera la traslacion de unos establecimientos á otros; la cual ofrece graves inconvenientes y opone un obstáculo al estudio completo de las aguas.

La especie de tasa de los honorarios del director de aguas, es tambien necesario que desaparezca, ó al menos que se eleve esa cantidad mínima. Desde que el Reglamento vigente se publicó, el valor del dinero ha disminuido en una mitad. Mas en caso de dejarla, temiendo que algun codicioso abuse, duplíquese al menos y hágase entender bien que por la cantidad señalada no dispensa el médico otros servicios que la consulta primera y la prescripcion de las aguas, debiendo satisfacerle por separado los honorarios que devengue en caso de prestar alguna asistencia.

Otra de las medidas que reclaman la dignidad, el decoro y el conveniente prestigio de los médicos directores, es que se obligue á los dueños de los establecimientos á proporcionarles, no ya tan solo habitacion para ellos y sus familias, sino un despacho decente é independiente, situado en lugar á propósito y con todas las condiciones precisas para reconocer á los enfermos.

Añadiendo á las espresadas condiciones la declaracion de derechos pasivos, determinando al efecto un sueldo regulador decente, quedarian las direcciones de aguas y baños minerales bajo un pié brillante y reportaria la sociedad grandísimo provecho de esta reforma.

Necesitamos advertir, para dar término á estos artículos, que en cambio de tantos beneficios deben imponerse á los directores deberes muy estrechos y severos; que no ha de atender solamente la administracion á su bienestar y decoro, sino ante todas cosas al mejor servicio del público.

Aquí damos remate á esta série de artículos, que no hemos podido ampliar todo lo que la importancia del asunto requiere.

Los periódicos no se prestan á escritos largos y cansados: exigen variedad de materias y cierta ligereza característica que les dá atractivo. Esta consideracion nos ha reducido á breves apuntes, en que algunas ideas apenas aparecen iniciadas. El lector, que no es imperito, antes más entendido que el autor, llenará los huecos que advierte, suplirá las omisiones, estenderá los pensamientos encojidos, dará mejores formas á los contrahechos y disimulará toda clase de faltas.

RAMON VEZALDE.

#### EPIDEMIA DE COQUELUCHE COMPLICADA CON FIEBRE TIFOIDEA (1).

Si hubiese algun anticontagionista sistemático tan obcecado que, á pesar de lo expuesto por Rosen, Duges, Blache, Haussler, Rostan, Guersant, Roger, Trousseau y otros muchos, se obstinara en dudar de la exactitud del contagio en la coqueluche, no tiene más que tomarse la molestia de venir á esta ciudad para convencerse de cuán estraviada es su teoria.

Y no solo se convenceria de que el contagio es una de las causas más poderosas y quizás más frecuentes de la coqueluche, sino tambien de que esta enfermedad tiene una tendencia marcada á existir en complicacion con otras, que aumentan la intensidad de su valor morbífico, sin que por eso la tos nerviosa pierda nada de su carácter esencial.

Bujalance, ciudad que por su posicion topográfica goza siempre de una envidiable salubridad, y por lo tanto poco predispuesta á epidemias, pues desde el año 1834 que fué invadida del cólera, por la fuerza de las circunstancias y sus malas condiciones en aquella época, no ha vuelto á lamentar una desgracia semejante, habiendo atravesado incólume por las vicisitudes de los años 55 y 56, de triste recordacion en esta provincia, en que como si un ángel la hubiese cobijado con sus alas, ó como si una muralla tan alta como el cielo la envolviera en un círculo para impedir que penetrase en su recinto ni el más impalpable átomo epidémico, traído en alas del viento ó arrollado por las huestes de Blaser, de los pueblos inmediatos infestados todos del cólera morbo; Bujalance, repito, que tanto beneficio ha disfrutado en el trayecto de largos años, es hoy víctima de una enfermedad epidémica que está llenando de horror á todos sus habitantes, de luto

(1) Publicamos este artículo tal cual nos ha sido remitido, pero sin que se entienda que aceptamos las más fundamentales opiniones de su autor, que respetamos sin embargo. (L. D.)



el corazón de todas las madres, y de inocentes las fosas del cementerio.

Este azote se ha fijado en la parte más interesante, por lo mismo que es la más delicada é inofensiva de la humanidad. No parece sino que el cielo, escaso de ángeles, ha fijado su vista en la infancia de Bujalance para completar con ella sus legiones.

El génio de la muerte, cerniéndose sobre nuestras cabezas, agita sus alas en demanda de víctimas, que heladas le son entregadas por la parca con una precipitación pasmosa.

A los himnos con que en el cielo es recibido un afortunado, responde como un eco el ¡ay! desgarrador de una madre que pierde el pedazo más querido de sus entrañas. ¡Contraste singular! Van los niños directamente al cielo y están allí mejor que en este mundo; pero ¡qué dolorosa es, sin embargo, la pérdida para una madre!

¡Por todo el pueblo no se oye más que el gemido de aquellas que han tenido la desgracia de perder á sus hijos!

Llanto en una casa; lágrimas en la otra; en la de más acá, en la de más allá, en todas, en fin, no se escucha otra cosa que ayes y lamentos.

La madre que, por fortuna, no ha sufrido tan amarga pérdida, estrecha contra su seno al fruto de sus castos amores, como si con los brazos y el aliento pudiera hacerle inaccesible al soplo de la muerte; y las pocas que han logrado la dicha de ver á los suyos, nuevos Lázaros, levantarse desde el sudario, se sienten embargadas, como si el temor de que vuelva la muerte á fijar la vista en su casa las diera tormento y reprimiera al gozo inefable de su alma.

Esto contrista y abate el ánimo más esforzado, y más aún el de los médicos que, á pesar de las invectivas del vulgo, es tan sensible como el que más; y si digo que le escede no exagero, pues motivos tiene para ello, no solo por ser hombre, y hombre perfectamente educado, sino porque sabido es que con el uso se perfeccionan todas las funciones, y nadie como el médico está espuesto de continuo á escenas que ponen á prueba el alma mejor templada.

Pero dejando á un lado esta série de tristes reflexiones, disculpables en quien, como yo, siente á cada paso refrescarse una herida profundísima abierta por la muerte y que solo la muerte puede cerrar, paso á hablar del objeto de este artículo.

Aun cuando no me ha sido dado presenciar la epidemia desde su origen, pues este tuvo lugar á fines del anterior mes de mayo y mis estudios del año del doctorado me han detenido en Madrid hasta primeros del corriente, como, segun me aseguran mi padre y otros médicos de esta, todos los casos observados desde el principio son idénticos á los que en la actualidad estamos presenciando, bien puedo hablar de la epidemia entera como si la hubiera tratado desde el primer día.

En vista de tal parecido, con describir un caso están descritos todos.

Así pues, hablaré en absoluto, como lo podría hacer de una afección invariable en sus manifestaciones.

Además, no es mi ánimo filosofar sobre la esencia de la enfermedad, ni aducir teorías más ó menos fundadas para explicar su modo de sér é investigar el por qué de su complicación tifoidea, etc.

Me limitaré únicamente á exponer los hechos observados, en una palabra, á ser historiador.

Dejando á un lado cuanto se ha dicho en pró y en contra del contagio, no solo en la coqueluche sino en todas las demás enfermedades que se propagan por este medio, y sin meterme á desmenuzar teorías ni apoyar doctrinas en esta cuestión, demasiado juzgada ya por la ciencia, procuraré dar con la razón del contagio en esta enfermedad, que ha sentado sus reales entre nosotros y declarado una guerra tenáz y cruenta á la tranquilidad de las familias.

Que la coqueluche se ha presentado en esta ciudad bajo la forma epidémica, es claro como la luz del día, y que su transmisión es debida al contagio no admite duda; de suerte que aun cuando no estuviera convencido de antemano de que esta afección es contagiosa (y no así como quiera, sino en grado eminente), y no hubiese leído el cúmulo de razones y datos estadísticos que en este sentido han manifestado Roger, Trousseau y otros, no vacilaría en aceptar esta vez el contagio en la coqueluche, pues que lo estoy observando, lo estoy viendo de una manera bien patente.

Para mí las palabras epidemia y contagio son dos cosas inseparables, como los dedos de la mano, que por mucho que se violenten, siempre quedan unidos por su base. Son dos

ideas tan correlativas, que la una aparece inmediatamente en pos de la otra.

Veamos, como he dicho há poco, qué razón de ser tiene el contagio, cuál es la causa que ha provocado la aparición de la epidemia que estoy exponiendo.

Bujalance, que por su excelente posición topográfica goza de todas las condiciones apetecibles de salubridad; que no tiene en su interior ni alrededores fábricas de tejidos ni de otra ninguna clase, estanques, pantanos, ríos, arroyos, grandes depósitos de inmundicias, ni otro ningún foco de miasmas morbíficos; que no admite en su término, durante esta época, rebaños de carneros ó cabras, vacadas, pjaras de cerdos, etc., á que se pueda atribuir el desarrollo ó transmisión del germen productor de la epidemia, mantiene hoy en su atmósfera el aliento del terrible mal, que se introduce como por encanto en el organismo del primer niño que tiene la desgracia de respirar en la columna de aire contaminado.

Y si no existe en la ciudad ni en su circuito ninguna causa á que pueda achacarse esta infección, este envenenamiento del aire, ¿cómo nos lo explicaremos, sentada la base de que el mal no puede haber sido importado de los pueblos inmediatos (1) que gozan de una salud regular, cuanto lo permite la estación caprichosa y versátil que hemos atravesado?

En mi concepto, el germen que ha originado la epidemia es puramente eléctrico.

La atmósfera, plétórica de electricidad, principalmente en aquellos días en que se inició la enfermedad (2), está alterada en sus componentes, y al trasformarse los principios constitutivos del aire por la influencia de este exceso de fluido eléctrico, ha brotado ese *quid* particular y misterioso que se llama germen, cuyo modo de obrar es más misterioso aún, pues que segun las diversas épocas, condiciones y organismos, produce estos ó aquellos resultados.

A no ser de este modo, es decir, aceptando la formación del germen en virtud de la descomposición del aire por la electricidad, no se puede explicar el desarrollo del mal que agobia á este pueblo, alejado por completo de toda otra causa creadora de contagio, como no sea suponiendo al mismo fluido eléctrico influyendo de una manera particular y directa sobre el organismo, principalmente sobre el sensible y delicado de los niños, predisponiéndolo para esta enfermedad, que desde luego aparece con síntomas de gravedad y complicación, efecto sin duda de la misma constitución médica.

O una teoría ú otra hay que admitir, y en ambos casos resulta que el principio morboso suspenso en la atmósfera tiene su origen en ella, contra todo lo dicho por los que niegan que el contagio de la coqueluche dependa en ningún caso del estado atmosférico, como Laënnec y otros, entre los que descuellan por intransigente el anti-contagionista Ozanam.

Ingerido el germen en la economía, altera la sangre y todos los elementos orgánicos, y una vez verificado el *totus homo morbus fit*, empieza á manifestarse el mal despues de un periodo preparatorio más ó menos largo que se ha llamado de incubación.

Conocida la causa productora de la coqueluche epidémica, voy á enumerar los síntomas que se observan en los niños que tienen la desgracia de que la enfermedad fije en ellos los ojos.

La época de la dentición es la que cuenta más invadidos. El trabajo de ella parece el toque de llamada de la coqueluche, que empieza por un constipado casi insignificante, que por lo mismo descuidan las madres, pero que se vá graduando por momentos hasta convertirse en una irritación nerviosa bronquial, con grande inyección y sequedad de la mucosa de las primeras vías respiratorias y de las conjuntivas. La cara se pone vultuosa desde el momento que aparece la tos, que se repite con sobrada frecuencia, amenazando sofocar al niño y dando lugar á epistaxis y sufusiones sanguíneas en los párpados.

Desde la aparición de los primeros accesos se declara una fiebre que tiene todos los caracteres de tifoidea. Una sensibilidad exquisita en las regiones gástrica y abdominal pone de manifiesto el dolor que existe en ambas.

(1) Únicamente en el Carpio, distante dos leguas de esta, cuando ya la epidemia contaba muchos días de existencia aquí, se presentaron algunos casos de coqueluche simple, de corta duración y que se extinguieron por completo en breves días. Otro tanto ha sucedido en la villa de Cañete de las Torres, que dista una legua.

(2) El mes de mayo, segun dicen, ha sido pródigo en tormentas, y por lo que he observado en los veinte primeros días del corriente, no lo dudo. La densidad cálida de la atmósfera prensaba nuestros pulmones, y el color plomizo del aire hacía el mismo efecto en nuestro ánimo. Las descargas eléctricas se sucedían con pasmosa frecuencia, y á un aguacero sustituía un calor tropical. Esta causa me parece bastante abonada para explicar la aparición de la epidemia.



La tos nerviosa provoca vómitos de bilis negra, casi en putrefacción, y al mismo tiempo en todos los casos existe diarrea de bilis porracea, bastante concreta. Hay meteorismo, y en la mayoría de los casos se ha observado gorgoteo en la fosa iliaca derecha.

El sistema nervioso toma parte en el juego, desordenándose de la manera más completa y manteniendo á algunos niños en un delirio casi constante. Es una verdadera ataxia tifoidea.

El síncope, que pudiéramos llamar cataléptico, viene á adornar el cuadro sintomatológico; y sus accesos, que parecen evocados por la tos, repetidos con una frecuencia tal, que se dan la mano, vienen á arrancar el postrer suspiro al inocente enfermo, que en uno de ellos emprende su peregrinación á la patria de los espíritus inmaculados.

Durante el síncope, el niño parece verdaderamente muerto. Todas sus funciones están en suspenso, y á no ser por un aliento tan escesivamente ténue, incapáz de agitar la llama de un fósforo, ni empañar ligeramente un espejo, hubiésemos espedido cédula de difuntos á muchos niños que despues han vuelto á la vida (en la mayoría de los casos á beneficio de algunas fricciones de alcohol alcanforado con quinina, ó con éter), si bien para perderla en alguno de los accesos próximos.

Durante ellos no se percibe el menor vestigio de sensibilidad, la movilidad está abolida, hay rigidez, la piel adquiere en toda su estension un color pálido cadavérico y una frialdad marmórea, especialmente en las estremidades. Los ojos se vidrian, la pupila queda inmóvil y los párpados inertes. En algunos casos hemos creído observar el velo glutinoso de la córnea, signo colocado entre los probables, y aun por algunos entre los ciertos de la muerte, y hasta el aplanamiento y aridez de los ojos, que hizo esclamar á Quintiliano, hablando de un cadáver: «*Natantium fulgor extremus vanescebat oculorum*» (1), y á Virgilio:

«..... iterum crudelia retro  
fata vocant conditque natantia lumina somnus» (2).

Al volver en si los enfermos se manifiestan muy incómodos del abdómen, en donde hay un calor estremado aun durante el acceso, lo cual me hace sospechar que existe una reconcentración de vida, una especie de congestión en el trisplánico, y si la autopsia fuese posible, no hay duda que se declararía en mi favor. Tal vez esta congestión unida á la esencia de la catalepsia contribuya á que la frialdad é insensibilidad general sean más intensas.

Los síntomas enumerados son los que, con ligerísimas modificaciones, se observan en todos los enfermos que hasta ahora hemos tenido ocasion de ver. Estas ligerísimas modificaciones se reducen á la sustitución del síncope cataleptiforme por la eclampsia, y á la mayor ó menor intensidad en los síntomas atáxicos; pero la complicación tifoidea ha faltado en tan pocos, que son contados los niños en quienes se ha observado la coqueluche aislada, pues los que solo han tenido la tos de los niños, como el vulgo la llama, no han sido presentados á los médicos por sus madres, que los han curado, bien con remedios empíricos, bien con la aplicación de los que en otros han producido feliz éxito.

El curso de la enfermedad es algo regular hasta el momento en que la violencia de la tos y la complicación tifoidea dan lugar al delirio, síncope y demás fenómenos atáxicos, en que adquiere una irregularidad notable que se continúa hasta la muerte, que es la terminación casi única en todos los casos que se han presentado en la forma expuesta, que han sido los más.

La duración varia tanto cuanto puede discrepar la época en que sobreviene la complicación. Mientras el niño no siente más que los prodromos y aun los síntomas del primer período de la coqueluche, es posible calcularla; pero apenas la fiebre de carácter tifoideo toma parte en la demanda, ya se pierde por completo toda probabilidad de cálculo y se prepara uno á recibir la terminación funesta que por lo regular tiene lugar al segundo ó tercer acceso cataleptiforme. De aquí el que no se pueda fijar duración determinada, pues depende de la pujanza con que el sistema nervioso espresa su cooperación.

El pronóstico, dudoso por regla general en los casos de coqueluche epidémica, aun en la más aislada, adquiere una gravedad suma apenas se inicia la complicación. El tratamiento profiláctico, que en mi concepto es el más eficaz cuando la afección no ha tomado aún grande incremento, no ha sido posible seguirlo por varias razones: 1.<sup>a</sup> y principal, porque cuando aquí avisan al médico es porque el desarrollo de la

enfermedad les obliga fuertemente á ello; y 2.<sup>a</sup>, porque en materia de mudar aires tienen los habitantes de esta ciudad ideas gallegas. Son tan apegados á su tierra que por nada de este mundo se les puede hacer cambiar de residencia aun cuando solo sea temporalmente, á no ser que en ello vislumbren un horizonte metálico que es el único Dios que conocen, y les ciega de tal modo que no les deja acción para sacrificarse lo más mínimo en pró de su salud, de la que nada se cuidan, tal vez porque la naturaleza excelente de su terreno les ahorra este trabajo.

El plan terapéutico se ha reducido á la administración de los antiespasmódicos, como el almizcle, alcanfor, éter y otros, de la emulsion arábica, purgantes minorativos con el objeto de anteponerse á las evacuaciones alvinas, magnesia calcinada como absorbente para remediar en algo los vómitos y acideces, fricciones en las regiones gástrica y abdominal con aceite de manzanilla alcanforado, cataplasmas emolientes en los mismos sitios, quinina en lavativas y fricciones, etc., etc.

Las emisiones sanguíneas generales y locales que tan buenos resultados producen en la fiebre tifoidea esencial para combatir el estado inflamatorio del vientre y el delirio, han agravado más bien que aliviado á los enfermos en quienes se han ensayado. A mi modo de ver, esto es debido á la parte tan activa que el sistema nervioso toma en la enfermedad.

REFLEXIONES.—El carácter de mero historiador que me he asignado me prohíbe entrar de lleno en el campo de las deducciones, que se presenta inmenso á mi vista, para explicar la naturaleza de la enfermedad, el por qué de su complicación, y la expresión genuina de sus síntomas, etc.

Dispénsenme de este trabajo los que al leer este artículo suplan con su claro talento y recto juicio mucho más de lo que yo pudiera decirles con desaliñadas frases y exiguos conceptos. Sin embargo, no quiero dejar la pluma sin llamar la atención sobre la circunstancia de no estar consignada en ningún autor de los que más estensamente se han ocupado de la coqueluche (1) la posibilidad que tiene esta enfermedad de complicarse con la fiebre tifoidea, como he tenido ocasion de observar de una manera indudable en los numerosos casos que he tratado.

También es extraño que casi ningún autor admita como causa productora de contagio la influencia atmosférica, que es la única á que se puede atribuir la epidemia que acabo de describir, como ya lo he probado con algunas razones, en mi concepto, irreplicables. Y la prueba de que el estado atmosférico originó la epidemia, está en que se presentó en los días en que hubo más descargas eléctricas y más pronunciados y bruscos cambios de temperatura, y que tan luego como han cesado estos desórdenes que mantenían la enfermedad, esta se ha ido debilitando en términos que, siguiendo la atmósfera en el estado normal que ofrece hace dos ó tres días, es probable que se estinga por completo.

Tan respetable ha sido el número de invadidos y muertos que las autoridades se han visto precisadas á adoptar algunas medidas para disminuir en lo posible la propagación del mal: una de ellas ha sido cerrar las escuelas y colegios que constituían grandes focos de infección por la trasmisión facilísima del germen de unos niños en otros.

Tenia ánimo de insertar las historias de algunos enfermos para dar más valor á cuanto llevo expuesto; pero he desistido en vista de las dimensiones que ha tomado el artículo, y aplazo para más adelante la publicación de los casos más notables que se me han presentado y que estoy coordinando con este objeto.

LICDO. LEOPOLDO MARTINEZ REGUERA.

Bujalance 29 de junio de 1864.

## SECCION PRÁCTICA.

CLINICA MÉDICA DEL DR. D. TOMAS SANTERO.

### SEGUNDO GRUPO.

(Continuacion.)

Establecida la inflamación en virtud de cualquiera de las causas incluidas en los párrafos anteriores, se consti-

(1) Declaratio.

(2) *Geórgicas*, libro IV, verso 496.

(1) Fabre, Roche y Sanson, Grissolle, etc.



tuye con la alteracion de todos los elementos vitales, que combinadamente concurren al resultado expuesto. El *elemento morbozo inflamatorio* es, con efecto, entre todos, el más complejo que el análisis manifiesta; pues la fisiología y anatomía patológica de las enfermedades que en él estriban, dan á conocer, por medio de los síntomas, de las lesiones orgánicas, de las investigaciones química y microscópica, y de la observacion clínica, que la inervacion y la accion vascular, la vitalidad y la crásis de la sangre, aparecen en ellas modificadas de una manera notable y muy conforme.

El eretismo nervioso no puede ponerse en duda, cuando lo demuestran de un modo tan evidente la viva sensibilidad, el espasmo y el dolor de la parte afecta. Es tambien manifiesto el aumento de actividad vascular, por la rubicundez, turgencia y pulsaciones del órgano inflamado. Así como no puede tampoco dejarse de reconocer en el día el cambio de la crásis sanguínea, comprobado por el predominio de sus elementos sólidos, fibrina, sales y grasas, y el aumento de vitalidad del mismo humor, dado á conocer por su plasticidad exagerada y por la tendencia organizable de los productos exudados en el punto de la afeccion. Sin las condiciones referidas, la inflamacion legítima no se produce; componiéndose, por lo tanto, el elemento inflamatorio de *nevroestenia*, *angiostenia* y *discrasia*, representada por el aumento de ciertos principios sólidos y de la vitalidad de la sangre.

Sobre la exaltacion que afecta las propiedades nerviosas en la flegmasía, nadie ha disputado desde que la accion de los nervios ha sido reconocida en la ciencia como facultad vital; mas no han convenido tan fácilmente los autores en el modo como se interesa el humor sanguíneo. En la doctrina humorística de Galeno, en la de los químicos de Sylvio de la Boe y Willis, en la de los mismos iatro-mecánicos de Borelli y Sawages, y en la moderna iatro-química de Andral, Gavarret, Simon, Myalle y otros, se ha considerado al humor sanguíneo como factor principal de la flegmasía, ya por su allujo, con una temperatura elevada, á los órganos, en cuyos intersticios trasudaba en forma de rocío, y por su mezcla con la bilis, la pituita y la atrabilis; ya por las acrimonias y fermentos que en dicho humor se desarrollaban; ya por su inspiritud, que dificultaba su corriente en la trama de vasos capilares, y ya, en fin, por la desproporcion y aumento espontáneo de la fibrina, sales y grasas. Aparte de la opinion anticuada de las acrimonias, alcalinidades y fermentos, y reconociendo que la sangre en la inflamacion se espesa por el predominio que en ella adquieren algunos de sus componentes sólidos, que aceptaremos de buen grado ser los que la química moderna indica, menester es confesar, que se ha tenido muy en poco en la patogenia de la inflamacion una de sus causas más esenciales, cual es la exaltacion producida en la vitalidad del humor de que nos ocupamos.

Desde que el célebre Hunter demostró experimentalmente esta propiedad en la sangre, sentando para la fisiología normal y patológica una base tan importante, como lo fueron las de Haller, al evidenciar, con experimentos irreprochables sobre el sistema nervioso, las propiedades vitales sensitiva y motriz, no debió apartarse nunca la vista de los prácticos de este conocimiento fundamental. Sin embargo, el solidismo de los dinamistas, continuado despues por el sistema anatómico, condenó al olvido una nocion tan fecunda en resultados, no obstante las sanas doctrinas de Bordeu, Barthez y Hufeland; y al rehacerse la ciencia moderna contra el exclusivismo de los solidistas, el espíritu materialista ha guiado los trabajos de los reformadores, induciéndoles á investigar solo en la sangre las alteraciones de sus componentes, sin reparar en que este humor es un elemento de vida, estrechamente unido con el sistema nervioso para animar entre ambos el organismo, y que no puede menos de contener aquello que dá, influyendo con esta propiedad en los actos fisiológicos y patogénicos. Veamos lo que en la flegmasía nos enseña la observacion, y se

verá que unos de los fenómenos culminantes consisten en la formacion perfecta del coágulo sanguíneo cuando la sangre se estrae, cubriéndose de costra en la superficie, segun demuestran los casos referidos; y en la exudacion en los intersticios ó en la superficie del órgano inflamado, segun el asiento de la afeccion y la textura del órgano interesado, de materiales plásticos que tienden á organizarse. Estos caracteres son muy significativos, por cuanto solo pueden tener efecto en el caso de que acrezca la vitalidad del humor sanguíneo, aumentándose la propiedad plástica con que se demuestra aquella.

La costra inflamatoria se debe á la solidificacion del plasma sanguíneo, en cuyo acto la fibrina se reúne en copos que, unidos, forman filamentos; estos componen una trama ó red, dentro de la cual quedan aprisionados los glóbulos; sobrenadando, en el suero que tienen disueltas las sales y las grasas, el coágulo constituido por la fibrina y los glóbulos.

Háse atribuido á causas físicas y químicas el fenómeno que nos detiene en la actualidad; pero es lo cierto que, si bien concurren á su produccion circunstancias de este carácter, como Scudamore, Rassori y los químicos modernos han podido apreciar, el conjunto de los hechos no puede comprenderse sin el reconocimiento del influjo vital en el mismo humor en que el fenómeno se verifica.

El descenso de los glóbulos por su peso hácia la parte inferior de la vasija en que la sangre se contiene, cruzándose con las hebras que la fibrina va formando, es, con efecto, un fenómeno físico, como la temperatura, el reposo ó agitacion, la forma de la taza y el modo de salir el chorro, son tambien causas físicas que influyen en la formacion de la costra, y lo es química la fuerza de atraccion en cuya virtud se reúnen los copos fibrinosos.

Mas no consiste todo el fenómeno en el concurso de estas solas circunstancias. La fuerza de cohesion es siempre la misma entre las moléculas integrantes, sin que el número de ellas en la masa altere el grado de fuerza con que se asocian: un trozo de mármol ó de hierro no son nunca más ni menos densos ó consistentes porque abunden más ó menos las moléculas que componen la masa; y si la costra flogística dependiera solo de la atraccion establecida entre las moléculas de la fibrina, influiría si esta circunstancia en el predominio de ella en el coágulo cuando se hallara aumentada, llegando hasta á formar la costra; mas no valdria tal circunstancia para que tardara más tiempo en formarse cuando la fibrina preponderase, lo cual deberia ser al contrario habiendo más número de moléculas atrayéndose, ni en que el coágulo fuera menos voluminoso y de forma tanto más esferoidea cuanto más aguda es la inflamacion. Necesario es admitir que, como sucede en la generalidad de las funciones que no son puramente de sentimiento, concurre en este fenómeno con las fuerzas de gravedad y de cohesion, la vital que obra en la fibrina para que tenga la propiedad de coagularse espontáneamente de un modo proporcionado á la energia de la vida. Por esto se vé que el estado en que se halla esta en el animal y en el hombre, es la condicion que marca la coagulabilidad más ó menos perfecta del humor sanguíneo; haciéndose incompletamente en los animales cansados por marchas forzadas, en los que sucumben por descargas eléctricas, y en los casos de padecimientos adinámicos, como los tífus y el escorbuto; y por el contrario, siendo tanto más perfecta y completa, cuando, al tener efecto la observacion, la vida está exaltada con interés de la misma sangre como en las flegmasías que estamos considerando.

Cierto es que se ha querido presentar, como en oposicion al influjo de la vitalidad en la produccion de la costra y en apoyo de la opinion comun que la refiere á la cantidad predominante de la fibrina, el hecho de aparecer aquella en casos de clorosis, en los que los glóbulos se suponen disminuidos en cantidad proporcional, y en cuya enfermedad la vida no se halla aumentada. Pero á esto habrá de contestarse, que no son ni pueden ser los casos de tal espe-



cie tan numerosos y claros como debieran para el objeto, porque el padecimiento indicado no es de los que se prestan á evacuaciones sanguíneas que permitan reproducir, examinar y comprobar suficientemente las observaciones; siendo lo más regular que, cuando hay ocasion de hacerlo, sea por complicaciones que puedan dar lugar al fenómeno á que aludimos. Y por otra parte, preponderando la fibrina sobre los glóbulos, no ofrece dificultad el creer que llegue hasta la formación de la costra; pero sin que esta tenga las condiciones de densidad y de forma relativas al coágulo, que se presentan de un modo constante en la inflamación verdadera.

Otro de los fenómenos sobre que nos hemos fijado, es el de la exudación de materiales plásticos en la superficie ó en la trama del órgano inflamado, que tienden á organizarse. Y en efecto, la observación anatómica y micrográfica nos demuestra que, desde el momento de la aparición del estado sanguíneo en la parte afecta, comienza la trasudación del plasma fuera de los vasos sanguíneos; el cual, constituyéndose en blastema flogístico, presenta un movimiento continuado de metamorfosis, en el que sucesivamente aparecen gránulos y glóbulos exudatorios, corpúsculos fibroideos, y estratificación de estos copos hasta llegar á formar remolinos ó pseudo-membranas, según la parte, si no se hace tan violento el impulso morboso que llegue á determinar la transformación purulenta.

Estos hechos no aparecen sino bajo las leyes de la vida; y aun en ella solo tienen efecto cuando la sangre ofrece modificada su plasticidad por esceso; pues las congestiones por plétora ó estímulo local, y las causadas por dificultades de la circulación, no presentan semejantes resultados. La congestión y el infarto, ocasionados por estas causas, pueden llegar hasta la hemorragia intersticial; pero la sangre, no concurriendo al desarrollo de la flegmasia, no manifiesta otro cambio que la separación del suero que es absorbido y de la fibrina con los glóbulos que se reabsorben, en cuanto es posible á la acción de los vasos adyacentes, concretándose el resto y formando masas de diverso tamaño y compactibilidad que producen obstrucciones.

(Se continuará.)

**Fungosidad voluminosa del oído, simulando un pólipo; necrosis de una parte de la apófisis mastoides; extracción y curación.**

J. G., acojido en la Real Casa Hospicio de Misericordia de esta ciudad, de 20 años de edad, de oficio tejedor, de temperamento linfático-nervioso, de constitución pasiva, regularmente conformado y nutrido, tuvo el sarampión á los siete años y al mismo tiempo una oftalmia, de la que le resultaron varias manchas en ambas córneas. Al terminar la convalecencia de la primera afección, se le manifestó un tumor en la parte lateral izquierda del cuello (que supuró), de índole escrofulosa, á juzgar por la forma especial de la cicatriz. En 1860 contrajo dos bubones y unas úlceras sifilíticas, según oyó á los profesores encargados de la curación; los bubones se resolvieron y las úlceras cicatrizaron presto y sin que experimentase posteriormente dolores ni ningún otro padecimiento consecutivo. También refirió que hacía algún tiempo acostumbraba á extraerse el cerumen de los oídos con el clavito de la hebilla que vá unida á la correa que le sirve de cinturón; pero sin atribuirlo á esto ni á ninguna otra causa, empezó hace ocho meses á formarse en el oído izquierdo una carnosidad, esta fué su expresión, sin tener otros síntomas que una ligera sensación gravativa. Continuó en este estado sin hacer caso, hasta que creciéndole mucho, le obligó á presentarse en la enfermería el día 28 del último febrero.

A primera vista llamaba la atención el volumen y aspecto del tumor; era rubicundo, liso, indolente á la presión, cubierto por el centro de una mucosidad puriforme, de cinco centímetros de longitud, de tres de latitud, llegando por la parte superior al nivel del hélix y por la inferior al del lóbulo auricular; con el estilete se limitaba su inserción alrededor de un círculo que tenía su origen á la entrada del orificio interno del conducto auditivo. Después de discutir detenidamente con el cirujano Sr. Saun, determinamos hacer la avulsión del pólipo al día inmediato, empleando para

ello unas pinzas de cuchara algo anchas, ásperas en su superficie interna, giratorias sobre su eje, que abarcaron bien el tumor; y con dos ó tres movimientos de torsión en sentido contrario, se practicó prontamente sin producir hemorragia. La textura del tumor era vascular, friable, homogéneo, sin desigualdades ni con otros caracteres anatómo-patológicos propios de las degeneraciones fibrosas y cancerosas.

Se hizo una curación sencilla, y el 1.º de marzo estaba el enfermo apirético, sin haber experimentado dolores, pero fluía un pus de color amarillento y de olor fétido; el estilete tropezó con un cuerpo movable que causaba una sensación clara de sonoridad. Dispuse que se le inyectase un líquido emoliente, y al siguiente día, 2, se estrajo con unas pinzas pequeñas un secuestro huesoso de un centímetro de longitud, poco más de latitud, uno de espesor, irregularmente redondeado, hueco en el centro, con una abertura algo dilatada, su superficie exterior es esponjosa, é interiormente tiene numerosas celdillas separadas por tabiques de laminillas de sustancia compacta. En los días sucesivos se percibían unos movimientos de elevación y depresión, menos notables cuando se le mandaba cerrar la boca, y debidos á la entrada y salida del aire en la caja del tambor y el flujo continuaba con alguna abundancia; mas paulatinamente cedieron estos síntomas, y el estilete, dirigido hacia atrás y arriba, tocaba ya la superficie desigual cubriéndose de partes blandas. Fueron empleándose las inyecciones emolientes, y el día 3 de abril salió de la enfermería curado, quedándole únicamente la disecia ó torpeza de oído.

**REFLEXIONES.** Si por pólipos hemos de entender unas producciones morbosas de consistencia, forma y grosor variables, desarrolladas en lo interior de una cavidad ó conducto, con pedículo de base más ó menos ancha, no sirve esta definición para establecer el diagnóstico diferencial con la fungosidad que sucede á las lesiones huesosas del conducto auditivo. Y aunque se amplie adicionando que los pólipos se manifiestan en las membranas mucosas por efecto de una alteración morbosa esencial, tampoco resulta clara la cuestión práctica. Vidal de Cassis refiere que á veces toman origen del periostio ó del hueso, y los fungus de la dura madre, destruyendo las partes duras, pueden llegar á salir por el oído. Luego si no existen antes de manifestarse sordera, flujo, dolor y otros antecedentes sintomatológicos, son muy falaces los signos físicos de estos tumores para que por su examen exterior pueda decirse si están sostenidos por una lesión patológica grave, ó si son producidos por una simple alteración ó transformación morbosa del tejido. ¿Qué se observaba en el caso actual? Un tumor rubicundo, liso, blando, con trasudación mucosa, puriforme y sin hemorragia. ¿No eran más propios estos caracteres del pólipo vesicular que del degenerado ó de la fungosidad? Si bien la anterior introducción del clavo debía de producir una irritación que viniese á determinar una flogosis, confieso ingenuamente que no le di el valor conmemorativo que pudiera tener, atendiendo á que aquella costumbre la ejercitaba en ambos lados y no constantemente. La predisposición á padecer tumores escrofulosos, el haber tenido hacia algún tiempo afectos sifilíticos, no daba exclusiva participación á la cáries y necrosis; otras dolencias con otros tipos se presentan por idénticas causas, y si ni antes, como he dicho, ni durante la marcha de la enfermedad se ostentaron los síntomas diferenciales y característicos, preciso es declarar que la ventaja del cirujano sobre el médico no estriba en la apreciación del color, volumen y forma de las partes alteradas; otros elementos de diagnóstico necesita, á fin de evitar las equivocaciones á que inducen la anómala presentación de las enfermedades.

Si es superficial (ó accesible á los instrumentos) la inserción del pólipo en el oído, está generalmente recomendada la ligadura; si profunda, la avulsión: pues la ligadura comun jamás alcanza á la parte más profunda del pedículo ni el punto de la membrana en que se inserta. De modo, que á seguir estos preceptos debiera haber desechado la avulsión. Daré la razón de por qué acepté el parecer contrario: la ligadura, aunque se practique en el límite preciso de la raíz del pedículo, siempre es dolorosa, su acción lenta, y estando aquí perfectamente marcada la separación, se salía mejor y más pronto del paso haciendo el arrancamiento sin violencia, prudentemente, *previa torsión*, como dice nuestro Argumosa. Los efectos inmediatos fueron tales como era de desear, ninguna porción quedó que sirviera de obstáculo; y libremente al descubierto el secuestro, fué estraido para acabar de vencer la angostura del oído externo.

Los caracteres anatómicos demostraron con claridad que



el hueso necrosado era una parte de la apófisis mastoides, y la dirección que al reconocerlo recorrió el instrumento hacia atrás y arriba, correspondía a la circunferencia de la caja del tímpano que conduce a una ancha abertura donde están situadas las células mastoideas; así es que por la destrucción de la membrana se percibían los movimientos espresados, que fueron desapareciendo a medida que las carnes de regeneración cubrían a su manera el vacío resultante.

La torpeza de oído en el individuo de quien me ocupo, es un efecto natural de la rotura ó destrucción de la membrana del tambor; su integridad es precisa para el buen ejercicio funcional, la práctica lo enseña constantemente, y desde los tiempos más remotos se viene sin duda observando, cuando Hipócrates ya lo consignó en este aforismo: *Membrana tympani rupta, vel cicatrice obsessa, incurabilem surditatem gignit* (1).

La pérdida de la porción celular no debe haber producido lesión funcional, cuando la sordera es poco graduada, atribuida con justo motivo a causa más conocida; y por otra parte el uso de las celdillas no es bien conocido, se halla sometido a diferentes hipótesis: unos creen que concurren a aumentar la intensidad del sonido que llega a la caja por las vibraciones de las láminas que separan las células; otros por las del aire que contienen. Su significación deben tener, aunque solo se atiende a la construcción anatómica especial de una abertura que hace comunicable el aire que contiene esta cavidad con el que entra en la caja.

A otras muchas más reflexiones da lugar el presente caso, referentes al punto donde se determinó la lesión, a su feliz éxito, y a si las circunstancias individuales del enfermo podían explicar el curso irregular del afecto; pero omito su esplanación por no ser difuso, y porque para cumplirla como quisiera, se necesitan superiores conocimientos a los que poseo.

GABRIEL GARCÍA ENGUITA.

Zaragoza a 23 de junio de 1864.

## HIDROLOGIA MÉDICA.

### AGUAS Y BAÑOS MINERO-MEDICINALES DE IBERO.

Desde el 15 de junio se halla abierto el establecimiento y favorecido con mucha concurrencia de personas, así de esta ciudad como de la provincia. El favor creciente del público, y el considerable aumento que se observa en el número de los dolientes que van a pedir su salud a este manantial benéfico, han obligado a su propietario a no perdonar medio de corresponder a esta confianza, poniendo a disposición de los banistas cuantos recursos puedan hacer más provechosa la acción de las aguas y más agradable su estancia en ellas.

Así los baños se dan a la temperatura conveniente, y desde ellos puede irse a la cama sin temor a un enfriamiento: hay estufa donde se administra el vapor del agua mineral solo ó combinado con fumigaciones medicinales: el gabinete de chorros posee todo lo que en este ramo puede apetecerse, así en los ascendentes, en los de regadera, en los de lluvia, y por último, una ducha poderosa que constituye una verdadera cascada de agua mineral, cuyos efectos son admirables en las enfermedades nerviosas y demás en que se aconsejan los baños de mar. También puede aumentarse la mineralización de estas aguas disolviendo en la del baño las concreciones salinas que se depositan en abundancia cerca del manantial, y cuando convenga usar al mismo tiempo el agua sulfurosa, puede tomarse en el establecimiento lo que se trae del Batueco de Ororbia.

Las comodidades y esmerado trato que los señores banistas encuentran en sus habitaciones y mesa, lo pintoresco de los alrededores y la facilidad de comunicar con Pamplona por un carruaje diario, contribuyen a hacer más agradable la estancia.

Para que el público pueda juzgar de los resultados provechosos de estas aguas y de las enfermedades en que con-

vienen, sacamos del libro de asientos de los baños la siguiente relación en que no citamos los nombres de los enfermos, porque no nos creemos autorizados a publicar sus enfermedades, advirtiéndolo que no incluimos a otros muchos que han logrado alivio, por no tener prueba completa de ello.

ENFERMEDADES.	Notable- mente aliviados.	Corre- jidos.	Curados completa- mente.	OBSERVACIONES.
Erupciones. . . . .	2	»	2	
Del estómago. . . . .	40	4	44	
De la orina. . . . .	5	»	40	3 de estos por espulsion de calculos voluminosos.
Intermitentes crónicas. . . . .	»	»	4	
Afecciones del pecho. . . . .	»	»	2	
Reumatismos. . . . .	5	»	2	
Afecciones del hígado. . . . .	4	»	3	
Epilepsia. . . . .	»	4	»	
Hérnia inguinal. . . . .	»	»	4	
Úlceras. . . . .	»	»	4	
Vahidos. . . . .	»	»	2	
Clorosis. . . . .	4	4	»	
Parálisis. . . . .	4	»	4	
Escrófulas. . . . .	4	»	»	
Oftalmias. . . . .	»	»	2	
Inapetencia crónica. . . . .	3	»	8	

*Nota.* En la calle de Zapatería, número 19, se encuentra el depósito de esta agua, que diariamente se trae en botellas bien lacradas, siendo el precio de ellas el de 3 reales vellon sin casco. En el mismo local se da gratis el análisis de dichas aguas hecho por D. Luis Martínez de Ubago, así como todas cuantas noticias deseen tener acerca del establecimiento.

NICOLÁS OLLO.

Pamplona 7 de julio de 1864.

## REVISTA CRÍTICA ESPAÑOLA.

*Observaciones sobre el croup.*—De las ulceraciones de la boca y garganta en la tisis pulmonal, como signo de muerte próxima.—Breves reflexiones sobre la constitución médica reinante. Béjar.

*Observaciones sobre el croup.*—Vuelve a insistirse sobre la eficacia de las inyecciones de una disolución de nitrato de plata por las fosas nasales para combatir el croup. En el núm. 444 de *La España Médica*, correspondiente al 2 de junio, se da cuenta de tres observaciones de esta especie recojidas por el Sr. D. ANTONIO SUAYER, residente en Palacios de Campos. Refiérese la primera a un niño de 12 años de edad, de temperamento linfático-nervioso y de buena salud habitual, en el cual, vista la ineficacia del emético, las aplicaciones de sanguijuelas y el uso de los calomelanos a la dosis de medio grano cada hora, así como también de las fricciones en el cuello con la pomada de carbonato de amoniaco, se recurrió a las indicadas inyecciones por la nariz con una disolución de nitrato de plata, en la proporción de dos granos de esta sal por onza de agua destilada. A beneficio de este medio se verificó la espulsion de algunas falsas membranas, y al cabo de diez días de emplear este remedio el niño recobró la salud.

La segunda observación recayó en un niño de 4 años. Las evacuaciones sanguíneas y la ipecacuana no dieron resultado alguno. Practicáronse las inyecciones con la disolución del nitrato de plata; pero a poco después de hecha la primera inyección el enfermito sucumbió. El señor SUAYER hace observar que en el pueblo de su residencia no hay botica, que la más inmediata dista legua y media, que cuando llegó el remedio habían trascurrido cerca de siete horas y el niño estaba medio asfixiado.

(1) *Interpres. Clinicus. Kleinii.*



Tercera observacion. Era el sugeto un niño de 8 años y de temperamento sanguíneo. Dos sanguijuelas á la region laríngea, cataplasmas emolientes despues y la ipecacuana como emético, tampoco dieron resultado satisfactorio. Recurrióse á las inyecciones con la disolucion argéntica tres veces al dia, con las cuales se logró que el enfermo arrojase por la boca «varios pedacitos de falsas membranas, y por la nariz unas seis ú ocho bolitas como cabezas de alfiler, enlazadas por un poco de moco espeso,» y á los cinco dias el niño estaba fuera de peligro.

—El Sr. SUAYER considera como probable que la edad de los niños de la primera y tercera observacion contribuyera en parte al buen éxito obtenido, y no hay duda que sus presunciones pueden ser fundadas. De todos modos parece que la eficacia del remedio en cuestion vá confirmando, y no estará demás que á él se recurra, publicando despues los resultados á fin de que pueda formarse acerca de él un juicio exácto. Esta ha sido la razon que nos ha movido á dar publicidad mayor á la observacion del profesor de Palacios de Campos.

*De las ulceraciones de la boca y garganta en la tisis pulmonal, como signo de muerte próxima.*—En el núm. 445 del mismo periódico publica un interesante, aunque corto, articulo el Sr. D. TELESFORO RODRIGUEZ SEDANO. Propónese evitar al médico sérios disgustos y sinsabores, dándole á conocer un signo pronóstico muy importante en los casos de tisis pulmonal, cuya existencia ha comprobado dicho señor en 25 tísicos, entre 32 que á su vista han recorrido las tres fases de la enfermedad, signo que anuncia, dice el Sr. SEDANO, la muerte del enfermo en quien se advierte, en un plazo que varía entre cuatro y veinte dias. He aquí las palabras textuales del autor:

«Casi siempre el paciente, al fin del tercer período, llama la atencion del médico sobre la *incomodidad ó dolor* que siente en la garganta, especialmente al deglutir, y al reconocerle se ven en la misma, y muchas veces en la boca tambien, *escoriaciones ó ulceraciones*; este es el fenómeno á que aludo, observado en sugetos de diferente edad, sexo, estado, temperamento, profesion y posicion social, que sucumbieron en un espacio de tiempo que osciló entre cuatro y veinte dias desde que apareció este síntoma.»

«No negaré, añade, que en muchos tísicos se haga preciso mandarlos disponer espiritualmente antes ó sin que se presenten los fenómenos que dejo apuntados, puesto que no son constantes; pero si aseguro que cuando en el curso del tercer período se observan, no debe perderse tiempo para la administracion de los sacramentos.»

—Es exactísima y muy práctica la observacion del Sr. RODRIGUEZ SEDANO, y apenas habrá un profesor que haya visto varios tísicos que, si evoca sus recuerdos, no la haya comprobado.

*Breves reflexiones sobre la constitucion médica reinante. Béjar.*—Dos números de *La España Médica*, y aún no termina, ocupa en gran parte el Sr. D. JULIAN HERRERO con dos largos artículos sobre la constitucion médica que ha reinado en Madrid en la primavera próxima; pero cuyo principal objeto es muy ostensiblemente combatir y hasta ridiculizar el informe que sobre el mismo asunto presentó á la Real Academia de Medicina de Madrid su Comision de efemérides. Siendo escesivamente largos los artículos del Sr. HERRERO adoptaremos, así para la exposicion de las ideas de este señor como para la critica que en nuestro concepto merecen, el sistema de proposiciones, á fin de evitar una difusion empalagosa é impropia de esta seccion de EL SIGLO. Hé aquí pues, en resumen, lo más sustancial de dichos artículos:

I. La gravedad de las fiebres últimamente observadas, así en Madrid como en otros muchos puntos de la Península, y muy especialmente en Béjar, ha dependido casi solo de un tratamiento inadecuado, y de que muchos profesores acaso no han tomado la corriente del mal, en el sentido que dá el vulgo «á esta seccion.»

—En grande aprieto se veria el Sr. HERRERO si hubiera de probar el fundamento que con tan inusitada ligereza como escaso miramiento dirige al respetable número de profesores que por desgracia han observado la epidemia de fiebres en cuestion; y de todas maneras, la ciencia y la humanidad agradecerian al afortunado profesor de Béjar que revelase el secreto de su conducta práctica, pues en lo que nos dice respecto á los medios de curacion por él empleados, no vemos diferencias notables entre estos y los puestos en juego en Madrid.

II. Que los académicos de la Real de Medicina de Madrid son susceptibles de errar, y por lo tanto, en esta cuestion se han equivocado en sus apreciaciones.

—Los académicos de la Real de Medicina de Madrid son, como particulares, tan susceptibles de errar como cualquier otro; como Corporacion, y Corporacion que medita mucho y discute sus informes y acuerdos antes de dálos á luz, el error, aunque posible y hasta fácil, ya no lo es tanto; y de todas suertes, siempre resultará más difícil que se equivoquen 30 ó 40 que aseguran haber visto las cosas de igual manera, que uno solo que no ha observado una enfermedad, sea la que fuere, en la localidad, en la época y en las condiciones en que esta se ha presentado y desenvuelto.

III. Mi trabajo, aunque práctico, tendrá igualmente sus infusas de crítico; porque no de otra suerte podrá aclarar lo que hay de equivocado, de erróneo, en el informe de la Comision de efemérides de dicha Real Academia.

—Mucho nos complace la critica, sobre todo cuando es ilustrada, y estamos muy distantes de considerar fuera de tan saludable y provechoso correctivo á lo que de los Cuerpos científicos (por muy elevados que estén) emane; pero opinamos que las equivocaciones, los errores deben demostrarse, deben probarse, pues de otro modo la critica, lejos de ser fecunda, es completamente estéril y perjudicial para la generalidad de los lectores. Pruebe con buenas razones el Sr. HERRERO lo que dice, y nosotros seremos los primeros en envidiar su triunfo.

IV. Las mismas circunstancias atmosféricas que en Madrid han reinado desde el verano próximo pasado, reinaron en Béjar; de presumir era, pues, que las enfermedades desarrolladas bajo una misma ó muy parecida intemperancia (*sic*) fuesen análogas; y tal en efecto ha sucedido.

—Estamos conformes en lo que se asienta en esta proposicion, aunque desgraciadamente no siempre pasan así las cosas; en lo que no podemos estarlo es en el valor, en la significacion que el ilustrado profesor de Béjar dá á la palabra *intemperancia*. Ignoramos si en Béjar se habrá cebado la epidemia en los sugetos más *intemperantes*; lo que si podemos asegurar es que en Madrid el cruel azote ha elegido sus víctimas entre los jóvenes de mejores costumbres y las doncellas más parcas en el uso de alimentos y bebidas, en las de vida más arreglada y metódica, en una palabra, en las más virtuosas.

V. Despues de indicar las enfermedades reinantes en la citada época en Béjar, añade que tambien reinaron «afecciones de calentura (*sic*) de todos tipos y en toda clase de sugetos de peor y mejor condicion social, jóvenes, adultos y ancianos.»

—Casi lo mismo ha sucedido en Madrid, aunque no *indistintamente*, pues la juventud ha sido la más castigada: lo cual no deja de decir algo con respecto á la índole de la epidemia.

VI. Describe las fiebres padecidas en Béjar, su marcha, terminaciones y tratamiento empleado. Este consistió en la dieta casi absoluta, siempre muy ténue hasta trascurrido el período de estado de la enfermedad; las bebidas atemperantes y acídulas, los vomitivos, los laxantes; las evacuaciones sanguíneas, generales y tópicas; los enemas y cataplasmas emolientes, las embrocaciones oleosas al abdomen, etc.; siendo muy importante añadir que de cerca de 200 enfermos atacados de las referidas fiebres y tratados con los indicados medios, tan solo se le han muerto al Sr. HERRERO dos niñas, la primera de 10 años, con los



síntomas (nótese bien esta circunstancia) de una meningo-encefalitis, y la segunda con los de un estado tifoideo de forma adinámica.

—Los mismos medios se han empleado en Madrid, y sin embargo, el resultado ha sido fatal en muchísimos casos. Esto, que ya por sí solo prueba bastante respecto á la diferencia entre ambas epidemias, la de la corte y la de Béjar, se confirma con lo que el mismo Sr. HERRERO declara. En Béjar, de 200, tan solo han fallecido dos; en Madrid, casi una tercera parte de los invadidos; en Béjar, una niña en quien se presentó la meningo-encefalitis sucumbió, y otra en quien se observó un estado tifoideo de forma adinámica, también. ¿Se deberá la mayor mortandad en Madrid á la mayor frecuencia de las meningo-encefalitis y de los estados tifoideos de forma adinámica? Lo dejamos á la consideración del Sr. HERRERO y á la de los que han observado la epidemia en la corte y han leído con la debida atención el informe de la Comisión de efemérides combatido por el apreciable crítico de Béjar.

VII. Las fiebres observadas en Béjar durante esta constitución médica han sido numerosas, pero sumamente benignas (*nota bene*).

—Si las fiebres observadas en Béjar han sido *sumamente benignas*, y las observadas en Madrid, según opinión unánime de los profesores aquí residentes, se han presentado *sumamente graves* desde el principio, en términos de ocasionar la muerte en muy pocos días, ya tiene el señor HERRERO y tenemos todos la clave para explicar tan notable diferencia de resultados, y son cuando menos ociosos los cargos que dicho señor dirige á los prácticos de Madrid, entre los cuales se cuentan los individuos de la Academia de Medicina.

VIII. El Sr. HERRERO, después de muchas dudas, consideraciones y reflexiones de toda especie, llegó á formular la proposición siguiente, cuya certidumbre le parece enteramente axiomática:

«Las fiebres graves que han reinado en Madrid durante los tres meses que acaban de transcurrir, son enteramente análogas á las fiebres continuas que han reinado en esta ciudad; su diferente terminación se debe principalmente á que han sido tratadas por un plan terapéutico muy diverso.»

—Lo que aquí teníamos que decir al Sr. HERRERO queda dicho en la proposición primera y en la sétima.

IX. El Sr. HERRERO establece un paralelo entre la descripción de la epidemia reinante hecha por la Comisión de efemérides de la Academia y la observada en Béjar; censura con este motivo que en el indicado informe se diga que desde hace algunos años el elemento morbozo catarral viene siendo el característico de la constitución médica estacionaria, y poco después dice en un entre-paréntesis el profesor citado, con una formalidad que haría reír si el asunto fuera de risa, lo siguiente: «Llega, no obstante, la primavera actual, señalándose muy principalmente la intemperie húmeda (1) (*¿ha querido decirse intemperancia?*) y cambios bruscos de una temperatura elevada, etc.»

—La Comisión ha querido decir lo que ha dicho, pues al emplear la palabra *intemperie* se refería á circunstancias exteriores, á estados atmosféricos, en una palabra, á la desigualdad del tiempo, caracterizada por cambios bruscos y anómalos, en los cuales predomina la humedad atmosférica; si se hubiera referido á condiciones individuales caracterizadas por el abuso en los alimentos y en las bebidas, ó en la venus (incontinencia en el lenguaje de los moralistas), entonces hubiera escrito *intemperancia*, que es la expresión legítima. Apenas podemos darnos cuenta de la duda manifestada, tratándose de una persona al parecer tan ilustrada como el Sr. HERRERO.

X. Continúa censurando el informe de la Comisión en la parte que se refiere al tratamiento, y dice en otro entre-paréntesis, que hubiera sido más conciso, y sobre todo

mucho más claro, decir que la terapéutica había tenido que ser sintomática.

—Es una manera de ver las cosas; pero en esto, á fuer de imparciales, no tendríamos inconveniente en asentir con el autor.

XI. Termina este su primer artículo conviniendo en que las fiebres de Madrid han sido graves, y confesando que las de Béjar han sido benignas.

—Repetimos lo dicho: si las fiebres han sido graves en Madrid y benignas en Béjar, no hay término de comparación y la crítica es inmotivada.

XII. (Segundo artículo.) Las fiebres observadas en Madrid y en Béjar han sido análogas, pero su semblanza no ha sido absoluta.

—Si aun sin verlas confiesa el Sr. HERRERO que las fiebres no han presentado la misma semblanza en ambos puntos, ¿qué diría si las hubiera observado en Madrid?

XIII. Hay muchas y muy lastimosas contradicciones en el informe de la Comisión de efemérides.

—Pónganse de manifiesto y juzgaremos los que semejante defecto no encontramos.

XIV. La clasificación del Sr. BENAVENTE de calenturas gástrico-nerviosas es anticuada.

—Lo que el Sr. BENAVENTE ha dicho no constituye una clasificación, es simplemente una denominación, que ni es tan antigua como el Sr. HERRERO supone, ni en todo caso sería mala por ser anticuada.

XV. La Comisión divaga muchísimo en cuanto al punto nosográfico; su palabrería insustancial y hueca, ininteligible para los profanos, en vez de aclarar la cuestión no hace más que embrollarla.

—Los que hayan leído el informe de la Comisión de efemérides, juzgarán de la exactitud y fundamento de semejante aseveración. En cuanto á lo de palabrería insustancial y hueca nada tenemos que decir, porque el Sr. HERRERO habla con referencia á sí mismo, y sabido es que para unos sujetos es insustancial lo que para otros es muy sabroso y grato al paladar: esta es cuestión de idiosincrasia.

XVI. Las fiebres de Madrid han sido gástrico-nerviosas según el Sr. BENAVENTE, y sinocas con carácter tifoideo según la Comisión; las de Béjar inflamatorias, angioténicas, sinocas no pútridas, *habiéndose también presentado muchas con síntomas catarrales*.

—¿Con que las fiebres de Béjar no han sido más que inflamatorias, puramente inflamatorias? Vaya, entonces ya nos explicamos la diferencia de resultados. Si así hubieran sido las de Madrid, poco habríamos tardado en «tomarlas la corriente.» ¿Con que también por allá se han presentado muchas con síntomas catarrales? ¿Quién lo dijera, que este elemento tan censurado por el Sr. HERRERO, porque se menciona en el informe de la Comisión, también había de dejar sentir su influencia en Béjar y dar que hacer al apreciable profesor mencionado!

XVII. La epidemia de fiebres observada en Madrid ha sido benigna; pero se ha hecho grave por efecto del mal tratamiento.

—¡Dáale con el mal tratamiento! Estos médicos de la corte son unos zopencos que no saben tratar fiebres.

XVIII. Los conocimientos puramente empíricos son muchas veces de un interés grandísimo.

—Esta es una verdad como un puño; ahí están la quina y el mercurio para confirmarla.

XIX. La sangría es el remedio indispensable para el buen tratamiento de las enfermedades agudas que se han desarrollado en la presente constitución médica.

—Con solo añadir, á continuación de estas palabras, *en Béjar*, queda completo el sentido, redondeada la frase y la verdad en su lugar.

Hemos terminado. Si sobre este punto nos hemos detenido algo más de lo de costumbre, perdónesenos en gracia de la importancia de la materia y lo injustificado y agresivo de la crítica, que vá á herir en el corazón, no á la Real Academia de Medicina como creían algunos, sino á

(1) Palabras del informe.



todos los prácticos de Madrid que, al luchar con la epidemia última, han empleado los mismos medios que en el informe de aquella Corporación se indican y han tenido la desgracia de perder muchos enfermos, no por lo desafortunado de su conducta facultativa, sino por la natural malignidad de una enfermedad que ha burlado todos los esfuerzos de la ciencia, presentándose unas veces con espada en mano, como suele decirse vulgarmente, y otras con un carácter insidioso y fatal, superior á la más esquisita sagacidad médica.

Quizá continuemos otro día; por hoy basta.

CASTELO SERRA.

## PRENSA MÉDICA.

### Acción terapéutica de la ipecacuana á grandes dosis.

El Sr. PECHOLIER, profesor agregado de la Facultad de medicina de Montpellier, acaba de leer en la Academia de medicina de París una nota que él considera como el complemento necesario de sus investigaciones sobre la acción fisiológica de la ipecacuana. He debido, dice, pedir á la clínica, juez soberano en la cuestión de terapéutica, la confirmación de los datos que me habían proporcionado mis experimentos en los animales. Las observaciones en que hoy me apoyo están recojidas en el hospital de San Eloi de Montpellier y en la práctica particular.

Repetiré en pocas palabras las principales conclusiones de mis experimentos fisiológicos. Después de la administración de dosis variables de ipecacuana á animales sanos, he observado:

Una disminución en el número y en la energía de los latidos del corazón, en el calor animal, en el número de inspiraciones, en la cantidad de sangre que afluye al pulmón, y en fin, en la acción nerviosa (estando más paralizados los nervios sensitivos que los motores).

Esta hipostenización tiene por carácter particular, que aparece muy pronto después de la ingestión de la ipecacuana y desaparece inmediatamente después que se suspende su uso.

Mis experimentos clínicos han recaído principalmente en enfermos atacados de neumonía, de bronquitis aguda con fiebre, de bronquitis capilar y de infarto pulmonal subordinado á la fiebre tifoidea. En estos enfermos he observado constantemente de una manera general, después de la administración de la corteza del Brasil:

1.º Náuseas y vómitos, que á veces han faltado y otras no se han presentado más que al principio; otras veces han persistido hasta obligar á suspender el remedio, y en fin, en la mayor parte de los casos, cuando se ha administrado la ipecacuana más de siete días, han aparecido ó reaparecido con todos los signos de una intolerancia definitiva.

2.º Una disminución pronta y más ó menos considerable en el número de pulsaciones é inspiraciones por minuto y en la temperatura animal.

3.º Un aumento y una facilidad mayor de la expectoración, siendo los esputos en la neumonía menos colorados, menos serosos y más homogéneos.

4.º Disminución de los signos estetoscópicos, variables según la especie de enfermedad.

5.º La integridad casi completa de las fuerzas radicales, demostrada por la prontitud y seguridad de la convalecencia.

De los experimentos comparativos, ya fisiológicos, ya clínicos, hechos con el tártaro estibiado, he deducido que la contraestimulación producida por la ipecacuana es más pronta, menos profunda y más fugaz que la de la sal de antimonio.

He obtenido los más notables resultados en las neumonías, y sobre todo en las llamadas *catarrales*, palabra que ciertas teorías, hoy ridículas, han querido hacer desaparecer, pero que no deja de ser el término distintivo de una especie de neumonía caracterizada por los signos siguientes: invasión (no en los grandes frios del invierno, sino en la primavera, época de transiciones bruscas de la temperatura); frío errático con llamaradas de calor, en lugar del frío intenso de la neumonía inflamatoria; dolor difuso, muchas veces superficial y no menos intenso, pungitivo y profundo; sonido á macizo

menos pronunciado; estertor crepitante rodeado de subcrepitanes y sibilantes; soplo tubario menos metálico; pulso contraído ó dilatado, pero depresible, etc., etc.

Contra las neumonías caracterizadas por la totalidad ó la mayor parte de estos signos, no han servido las emisiones sanguíneas, y el tártaro estibiado he visto que debilita las fuerzas. La ipecacuana, al contrario, ha tenido gran éxito; resolución pronta, ocurrida dos veces al tercer día, casi siempre antes ó hacia el séptimo día, curación siempre que he sido llamado en el primer período.

La corteza del Brasil ha servido también en las neumonías bastardas de la fiebre tifoidea, aunque con menos constancia.

La ipecacuana á grandes dosis es el gran remedio de las neumonías catarrales, y en general de todas las neumonías en que las fuerzas no se hallan en buen estado.

En la bronquitis aguda con fiebre, enfermedad benigna, la ipecacuana acelera la cesación de la fiebre y de la tos y la época de la convalecencia.

La bronquitis capilar no se modifica como la neumonía. Sin embargo, tiene sus ventajas la ipecacuana: disminuye la fiebre, facilita la expectoración y disminuye la intensidad de los signos estetoscópicos.

La menor dosis empleada ha sido de 4 gramos al día; para un adulto la dosis ordinaria es de 6 gramos; he llegado á 8 y á 10 en las veinticuatro horas.

La he prescrito en infusión en 120 ó 150 gramos de agua, añadiendo como ayudante y dulcificante, el jarabe de digital, y como correctivo, para impedir ó disminuir los vómitos, el láudano de Sydenham.

Hé aquí la fórmula más usual:

Ipecacuana quebrantada. . . . . 6 gramos.

Infúndase durante veinte minutos en 150 gramos de agua hirviendo, cuélese y añádase:

Jarabe de digital. . . . . 30 gramos.

Para tomar á cucharadas cada dos horas.

Si no es tolerada esta pocion, como sucede algunas veces, creo, sin haberlo ensayado, que podrían intentarse las inyecciones hipodérmicas con el cloruro de emetina.

Concluye el Sr. PECHOLIER diciendo que su propósito ha sido procurar de una manera más clara la acción fisiológica y terapéutica de la ipecacuana, y sobre todo, llegar á prescribir (y esto es para él lo más importante) dosis tres ó cuatro veces mayores que las usadas comunmente.

(L'Union médicale.)

### Medio fácil de extraer los cuerpos extraños de los párpados; por el Dr. Leon Renard.

Este medio se dirige á los cuerpecitos extraños movibles que se introducen tan frecuentemente debajo del párpado superior y que quedan detenidos algunas veces mucho tiempo en el saco formado por la reflexión de la conjuntiva. En tales casos sucede muchas veces, que á pesar de soplar é invertir el párpado, no se obtiene ningun resultado, y el cuerpo extraño casi imperceptible sigue en el surco conjuntival superior. En lugar de hacer tentativas inútiles, de recurrir al lavatorio é inyecciones y á ningun instrumento, nada más sencillo que emplear el medio siguiente: Se coje el párpado superior cerca de sus ángulos con el pulgar y el índice de ambas manos para atraerle ligeramente hacia adelante y bajarle inmediatamente todo lo posible sobre el párpado inferior y mantenerle así durante un minuto, teniendo cuidado de impedir la salida de las lágrimas. Cuando se suelta después el párpado y recobra su posición, las lágrimas han arrastrado el cuerpo extraño y aparece en el borde libre ó en la mejilla, donde se vé fácilmente, sobre todo si es negro como las partículas de tabaco ó el polvo del carbon en los caminos de hierro. Sucede algunas veces que no se descubre nada; pero no importa siempre que el paciente diga que no tiene nada.

Es fácil explicarse lo que pasa bajo el párpado superior durante esta pequeña operacion. Por efecto de la tracción abajo del párpado superior y de la rotación del globo ocular, el pliegue conjuntival superior desaparece, las mucosas ocular y palpebral, antes en contacto, se separan la una de la otra y forman la bóveda de una cavidad cuya base es la parte superior y anterior del párpado inferior. Esta cavidad, que se tiene cuidado de cerrar bien, se llena de lágrimas que, haciendo las veces de una inyección, separa de la mucosa el cuerpo extraño. Si es más pesado que el líquido lagrimal, cae inmediatamente sobre el borde del párpado inferior, si no es arrastrado por el líquido en el momento en que se abandona



de pronto el párpado superior. Si el cuerpo extraño ha permanecido algún tiempo y si las lágrimas no son abundantes, es bueno hacer alguna otra maniobra supletoria. Así, estando el párpado en posición, se le sostiene solo con la yema de los dedos de una sola mano, y la otra sirve para hacer fricciones en el ángulo esterno y superior de la órbita y en el párpado superior, á fin de escitar la secreción de las lágrimas al mismo tiempo que los movimientos faciliten el desprendimiento del cuerpo extraño. Este medio tan sencillo, tan fácil, y que produce un alivio tan pronto, tiene además la inapreciable ventaja de poderse aplicar por uno mismo

(*Journal de conn. méd.*)

—En muchas ocasiones me he valido de este medio para hacer salir partículas de polvo que suelen meterse debajo del párpado superior, y que en ocasiones incomodan mucho y por largo tiempo: recuerdo, entre otros muchos, un joven que viajando de Londres á Paris, al tiempo de asomarse á la ventana del coche se le introdujo una partícula de carbon, y tanto le incomodaba ya hacia algunas horas, que el ojo presentaba el aspecto de una oftalmia intensa; entonces me brindé á librarle de tal incomodidad; y andando el tren y á gran velocidad, intenté este medio que no me sirvió, por lo que tuve que invertir el párpado superior completamente, y todos los viajeros distinguieron una partícula gruesa de carbon adherida á la conjuntiva que tuve que desprender con la punta del pañuelo. Es indudable, pues, que es un gran recurso el medio que ahora estudia particularmente el Sr. LEON RENART, pero que muchos le hemos ya puesto en práctica.

#### De los efectos de la compresion que sufre el neumogástrico en los casos de aneurisma de la aorta y del tronco innominado.

El Dr. HABERSHON ha leído en la Sociedad de patologia de Londres, una memoria clinica sobre los efectos de la compresion del neumogástrico por los aneurismas y los demás tumores, y ha deducido, cosa ya conocida por VASALVA y MORGAGNI, que las compresiones del nervio ó de sus ramas, del nervio recurrente en particular, determinan accesos de sofocacion y contracciones espasmódicas de los músculos de la laringe: añade que los músculos en que se distribuye el nervio neumogástrico están paralizados, y que los pulmones están congestionados. El hecho de la congestión pulmonal y de la induración consecutiva del pulmon ofrece un verdadero interés: esto no es completamente nuevo, pues los cirujanos han visto ya congestiones pulmonales y neumonias hipostáticas ó asténicas, producir la muerte en los enfermos cuando se había hecho una ligadura desgraciada de la carótida primitiva en que el neumogástrico había sido comprimido con la arteria; pero se había prestado poca atención á estos hechos, porque las mismas alteraciones anatómicas se habían encontrado cuando la ligadura no había comprendido el nervio. Sin embargo, ERIESEN atribuía las lesiones pulmonales á un trastorno nervioso ocasionado por la dificultad de la circulación cerebral. Pero no era más que una hipótesis, á la que podía hacerse una objeción natural diciendo que las lesiones preexistían á la ligadura de la carótida primitiva y que eran debidas á la compresion del nervio neumogástrico por el aneurisma que había necesitado la ligadura.

Bajo el punto de vista fisiológico, los experimentos han enseñado que las secciones del nervio neumogástrico producen la congestión pulmonal, no solo por una alteración de la función de la hematosi, sino más bien por un obstáculo á la respiración al nivel de la laringe, por una congestión de los brónquios, que no espulsan las mucosidades por la parálisis de las fibras musculares de los brónquios; el hecho, sin embargo, existe y justifica la deducción del autor inglés. Entre la compresion del nervio y la seccion hay una enorme diferencia; la cesación más ó menos completa de la propagación de las escitaciones nerviosas es siempre el resultado principal.

#### Escisión parcial de la carótida primitiva.

El Dr. CONAUT, presidente de la Sociedad patológica de New-York, ha presentado á esta corporación un fragmento de pulgada y media de la arteria carótida de un viejo de 70 años que tenía un tumor canceroso en el lado derecho del cuello. El mal databa de dos años y había tomado repentinamente un desarrollo tan rápido, que la tráquea estaba empujada una pulgada á la izquierda, el esterno-cleido-mastoideo adelante, el borde anterior del trapecio arriba y la parte in-

ferior del tumor descansaba sobre la clavícula. Durante la operacion para extirparle, se apercibió el Sr. CONAUT que este tumor cubria la yugular y la carótida primitiva, y que muchos ramos se irradiaban por la parte superior; se colocó una ligadura encima; despues se separó el tumor dejando lo menos posible alrededor de estos vasos y notablemente de la vena yugular que estaba tensa, porque se encontraba unida con la arteria; estaba llena de pus y dura; pareciendo friables las paredes arteriales en la base del tumor, se aplicó una segunda ligadura, pulgada y media debajo de la primera. Cinco semanas despues era completa la cicatrización, menos en el punto de las ligaduras que todavía no se habían desprendido; al tirar salió la porción de vaso colocada entre las dos ligaduras, sin otro accidente que un flujo purulento considerable.

(*Am. méd. Times.*)

#### Del picronitrato de potasa contra los triquinos y ténias.

En un enfermo que tenía triquinos, empleó con buen éxito el Sr. FRIEDRICH este medicamento, en cantidad de cuatro gramos con suficiente porción de jugo y polvo de regaliz para hacer 30 píldoras, de las cuales tomó cinco tres veces al día, ó sea 60 centigramos de picronitrato cada vez. Este medicamento, que determina una ictericia medicamentosa intensa, parece que obra también contra la ténia, y el autor lo administra entonces á la dosis de dos gramos en 30 píldoras. Bueno es advertir que el Dr. KÜCHENMEISTER no cree en la destrucción de los triquinos por este medio, y que el doctor FRIEDLEY ha probado directamente que esta sal no mata los espresados entozoarios.

(*Revue de ther. méd. chir.*)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

Ha sido aprobado el regreso á la Península del médico mayor del ejército de Filipinas D. Fulgencio Farinos é Illescas.

Se han concedido dos meses de Real licencia por enfermo al subinspector médico de primera clase D. Sebastian Cabanes y Matarradona, jefe de Sanidad militar de la capitania general de Galicia.

Id. al primer ayudante médico del ejército de Cuba don Juan Fernandez y Martinez.

Id. los honores de médico de entrada del Cuerpo de Sanidad militar al facultativo civil D. Joaquin Vas.

Id. la vuelta al servicio en clase de segundo ayudante médico de Sanidad militar á D. José Oriol.

### CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

6 julio. Promoviendo por antigüedad al empleo de vicedirector del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada al consultor D. José Rodríguez Machado y Nuñez; al de consultor al médico mayor D. Ramon Vela Hidalgo y Gonzalez; al de médico mayor al primer médico D. Joaquin Borrego y de la Jara; al de primer médico al primer ayudante D. Jesus Noguerol y Soto, y al de primer ayudante al segundo D. Francisco Sanchez y Gonzalez.

8 id. Concediendo á su solicitud licencia para retirarse del servicio al segundo ayudante del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Diego Latorre.

Id. id. Id. id. al de igual clase D. José Fortea y Baixauli.

## VARIEDADES.

### LOS MÉDICOS DE LA PROVINCIA DE SEGOVIA.

Se advierte muchos años hace que en la provincia de Segovia procede la clase médica bajo una dirección más acertada y prudente que en otras provincias del reino; que en varias ocasiones ha adelantado mucho en su organización, y que ilustrados siempre aquellos profesores por una razón reposada y tranquila, no han concebido jamás irrealizables pro-



yectos ni dado en esos peligrosos extremos que vemos muy á menudo acariciados como si practicables fueran y no produjese su solo intento más daño que beneficio.

¿En qué consiste, pues, este ejemplo de cordura que á sus comprofesores ofrecen los médicos segovianos? A dos principales causas lo atribuimos nosotros: á la marcada tendencia que allí se advierte en los médicos, á obrar aisladamente y con separación de las otras clases facultativas, y á la circunstancia de figurar como á la cabeza de la profesion varios compañeros ilustrados, conocedores de lo que es la administración pública, juiciosos y prácticos en estos asuntos. Ellos combaten con oportunidad las exageraciones, é imprimen la dirección más conveniente en los ánimos.

Ahora vamos á presentar nuevos ejemplos de prudencia dados por nuestros comprofesores de la provincia de Segovia. Convencidos de que necesita la clase, para procurar su bien y defender sus intereses legítimos, algun género de organización, han adoptado uno, que otrecerá sin duda el carácter de provisional, celebrado reuniones con la autorización debida de la autoridad superior de la provincia, y tomado acuerdos importantes y de trascendencia.

Pero se han guardado de tomar un ademan hostil á la sociedad, y tambien de pedir al Gobierno cosas que choquen con los intereses generales, se aparten un ápice del terreno de la legalidad, estén encontradas con las costumbres, ni aparezcan bajo el mal aspecto de exigencias de clase, ó imposibles de conseguir por implicar un privilegio, ó inconvenientes bajo otros aspectos.

Así, no pidiendo más que cosas razonables y justas, es como se consigue.... ¿Por qué ha de suponerse á Gobierno alguno interesado en el mal de una clase que merece de la generalidad de las gentes consideración y respeto? Podrá haber, cuando mucho, en los que manejen los asuntos sanitarios, falta de criterio para adoptar ciertas resoluciones por causa de lo desconocido del ramo; timidez en la realización de aquellas medidas que se reclamen, ó que una corporación ilustrada y competente proponga, por el deseo mismo del acierto y la natural duda de conseguirle; acaso la presunción de que siguiendo propios pensamientos pudiera levantarse una obra más grande, más completa y duradera; pero de ninguna suerte mala disposición, ni aun falta de deseo de favorecer las miras legítimas de la clase.

Sigan por ese camino los médicos de Segovia; organicense por sí solos, con esclusión completa de las otras clases facultativas; y sin salirse jamás de los límites de la prudencia y de la legalidad, reclamen del Gobierno aquellas mejoras que conceptúen convenientes. Cada exposición que le dirijan, no siendo descabellada, ha de producir un expediente, que en su día, y después de seguir los trámites debidos, se resolverá por fin.

Estas gestiones, bien dirigidas, producen siempre algun fruto, más seguro, mucho más, que los escritos descabellados y violentos ó los conatos de asociaciones ilícitas.

Que EL SIGLO MEDICO ayude en sus legítimas aspiraciones á los médicos segovianos supérfluo es decirlo, no ignorando nadie que tan dispuesto se halla siempre á favorecer las dignas empresas de la clase, como á combatir las descabelladas é irrealizables.

Hé aquí los documentos que nos han sugerido las precedentes consideraciones:

*Acta de la reunion de profesores de partido, celebrada en Segovia el 26 de junio de 1864.*

Reunidos, con el consentimiento de la autoridad superior de la provincia, los señores profesores de medicina y cirugía D. Jorje Calvo y D. Martin Gomez, de Segovia; D. Juan Nepomuceno Martinez, de Fuenterebollo; D. Frutos Lecea, de Val-

seca; D. Pedro Brogeras, de Cantalejo; D. Bernardino Cubells, de Muñoveros; D. Laureano Blanco, de Brieva; D. José María Barrena, de Mozoncillo; D. Antonio Hernandez Cornejo, de Otero-Herreros; D. Benigno Allende Salazar, de Escalona; D. Vicente Aravaca, de Madrona; D. Julian Aguado, de Garcillan; D. Juan Perez Benito, de Boceguillas; D. Vicente Pascual, de Aldeanueva del Codonal, y D. Manuel Aleman, de Valverde, con objeto de tratar de asuntos profesionales; nombrado presidente de la reunion el Sr. D. Jorje Calvo y secretario el Sr. D. Manuel Aleman, el Sr. Calvo hizo presente que los señores D. Vicente Ruiz y D. Leandro Odriozola, dignos individuos de la Junta provincial de Sanidad, no podian concurrir, el primero por estar enfermo y el segundo por hallarse ausente, y después se dió lectura por los iniciadores del pensamiento de varias comunicaciones suscritas respectivamente por D. Gaspar Manuz, de Fuentepelayo; D. Vicente Rodriguez, de Aguilafuente; D. Fausto Rico y Garcia, de la Nava de la Asuncion; D. Matias Lagunilla, de Muñopedro; D. Pedro Gutierrez Escolar, de Villeguillo, y D. Miguel Pastor y Gomez, de San Garcia, manifestando que se adherian al pensamiento, y que por las distancias unos, y por sus ocupaciones otros, les era imposible asistir, pero que aprobaban cuanto se hiciese en dicha reunion.

Acto seguido el Sr. Calvo hizo una reseña histórica, á grandes rasgos, del estado de las clases médicas en esta provincia, de los esfuerzos que constantemente han hecho para salir del estado de abyección en que se han encontrado, de la inutilidad de estos esfuerzos interin no han sido ayudados ó secundados por las autoridades, viniendo por último á parar á los círculos médicos, cuya historia trazó. Demostró tambien la necesidad de que nuestras peticiones estén siempre dentro del círculo de las leyes; que en las presentes circunstancias el único medio de poder lograr algo en beneficio de la clase, de no entorpecer la marcha de la administración en asuntos sanitarios pidiendo todos los días cosas nuevas, atendiendo á la tramitación que habia llevado el expediente que contenia las bases acordadas por la prensa médica, era animar al Gobierno en esa senda que habia emprendido por medio de una reverente exposicion, toda vez que en esas bases que la prensa tenia elevadas á la consideración del Gobierno de S. M. teniamos bastantes elementos de mejora y podiamos encontrar cuanto por ahora necesitábamos.

Después se discutieron algunos incidentes; se hicieron algunas aclaraciones, en cuyo debate tomaron parte algunos señores, cuyas dudas aclaró el Sr. Calvo, y de acuerdo todos en la conveniencia de lo propuesto por dicho señor, se nombró una Comisión formada por los Sres. Aravaca, Aleman y Lecea, como más próximos á Segovia, la que se encargó de redactar la exposicion que ha de elevarse á S. M. reducida á esplanar y motivar las bases que la prensa tiene presentadas, y á pedir que se active la tramitación del expediente que hayan motivado, y que recaiga cuanto antes sobre ellas la aprobación. Tambien se encargó la Comisión de gestionar cerca del señor ministro el pronto despacho de este asunto, aprovechando la permanencia de la corte en el Real Sitio de San Ildefonso.

Se nombró otra Comisión encargada de la misma gestion en Madrid, compuesta de los Sres. D. Eusebio Castelo y Serra, don Mariano Benavente, D. Andrés del Busto y D. Ildefonso Asensio y Garcia.

Se acordó dar conocimiento de esta reunion y de su objeto á EL SIGLO MEDICO y á *La España Médica*, con lo que se dió por terminado el acto.

Segovia 26 de junio de 1864.—Siguen las firmas.

Después de celebrada esta reunion se han adherido los señores D. Manuel de Mesa, de Santiuste de San Juan Bautista; D. Felipe Gonzalo y D. Francisco Guillen, de Cuellar; don Jorje Lopez, de Collado-hermoso; D. Fermin Bedoya, de Santa María de Nieva; D. Manuel Diaz, de Villacastin; D. Manuel Velasco, de las Navas de San Antonio; D. Miguel Gallardo, de Cerezo de Abajo, y D. José Perez, de Pedraza.

EXPOSICION ELEVADA Á S. M. LA REINA.

«SEÑORA: Los que suscriben, médico-cirujanos en esta provincia, á V. M. respetuosamente dicen:

Nadie puede negar que el ejercicio de la medicina es necesario, es indispensable á la sociedad; porque es una verdad tan palmaria que ninguno ha desconocido jamás, mucho menos en el lecho del dolor; ofenderian, pues, demasiado la alta penetración de V. M. los exponentes, si se detuvieran un momento siquiera en demostrarla. Tampoco consideran conveniente, dirigiéndose á V. M., evidenciar la utilidad de que los Municipios tengan médicos y cirujanos titulares: es un deber que les impone



ya la ley de Sanidad en sus arts. 64 y 65. Mas sobre esto van á permitirse elevar á la consideracion de V. M. algunas ligeras observaciones, hijas de la experiencia, pues los que dicen, por haber sido este Gobierno de provincia el primero en llevar á cabo, con un celo y decision que le honran, el cumplimiento de la ley en este punto, vienen hace tiempo tocando de cerca los graves inconvenientes que van á enumerar.

Los deberes que la citada ley impone á los facultativos titulares son: prestar la asistencia á los pobres, ilustrar á los ayuntamientos en cuanto se les ocurra relativo á la ciencia; vigilar constantemente por la observancia de los preceptos higiénicos y medidas sanitarias, que la superioridad ordene; formar las estadísticas que la misma pida, y de las que tanto bien pueden reportar la ciencia y la humanidad; verificar la vacunacion y revacunacion que de tantos desastres preservan al hombre, y por último, tener residencia fija para los casos judiciales, para los de notoria urgencia y para los de epidemia. Pues bien, Señora, tan importantísimos como indispensables deberes, es muy difícil, si no imposible, que los titulares los puedan llenar con exactitud, sin estar decorosa y puntualmente retribuidos; es imposible sobre todo que puedan celar cual deben por la salubridad pública, mientras sigan en la inmediata y opresora dependencia, que hoy tienen de las municipalidades.

¿Cómo, Señora, ha de llenar con celo é interés su deber el médico titular, á quien no se paga ó se le paga mal? ¿Cómo podrá gestionar para que se desquite un pantano, se alejen los muladares de las poblaciones, se cubran las alcantarillas, se quiten tantos otros focos de infeccion como hay en los pueblos, fuentes inagotables de constantes enfermedades; cómo vigilar para que los comestibles y bebidas que se espended al público no sean nocivos; cómo celar porque los cementerios, carnicerías, escuelas y demás locales públicos no comprometan la salud de los vecinos; cómo oponerse, para decirlo de una vez, á las añejas costumbres perjudiciales á la salud pública, tan arraigadas por desgracia en nuestros pueblos, si necesita tener contento al alcalde, que le paga, y al vecino, que por insignificante que sea, puede armarle una cruzada, que concluya por quitarle la subsistencia despues de deshonrarle? ¿Cómo, en fin, podrá quejarse de un ayuntamiento que tenga en el más completo abandono todo lo concerniente á la higiene pública si depende de él en lo más perentorio? Y, ¿con qué derecho, arreglado á justicia, podrá aconsejarse ó valerse la autoridad, sea cual fuere, si lo necesita, de un profesor que no paga? Y, ¿cómo sin traspasar las leyes del reino, y muy esencialmente la vigente de Sanidad, podrá obligarle á que preste sus servicios á la humanidad menesterosa ó afligida por el terrible azote de una epidemia, si de antemano no le tiene ligado con el religioso cumplimiento de lo que la ley ordena?

Es verdad, Señora, que los médicos y cirujanos, con una abnegacion que le honra mucho, han procurado y procuran por cumplir con estos deberes de la mejor manera que les es posible; pero en sentir de los que suscriben, queda demostrado que no pueden hacerlo cual conviene al bien de la sociedad; y á más, se atreven á decirlo, es exigir de esta benemérita clase servicios importantes y sacrificios, cuales ninguna otra de la sociedad presta, y que no es político y justo imponer por más tiempo sin retribuirlos; pues esponiendo estos servicios y estos sacrificios á la serie de males que ligeramente quedan expuestos pide en los médicos una virtud de que no es prudente abusar por más tiempo.

Fundados en lo expuesto los directores de la prensa médica de Madrid tuvieron el honor de elevar á V. M. en 3 de noviembre de 1862 una reverente y razonada exposicion con ciertas bases, que á su juicio debían adoptarse para reformar en conformidad con la ley el servicio sanitario de los pueblos, bases que tomó en consideracion el Gobierno de V. M., y que dieron lugar á que se incoase un expediente, que segun la misma prensa ha publicado, tienen informado ya los altos cuerpos consultivos. Muy conformes están los ahora recurrentes con las citadas bases; pero profesores de partido todos, y por consiguiente prácticos en lo que en los pueblos pasa, se atreven á proponer á V. M. otra base, única, en su modo de ver, que puede asegurarles el cobro de sus dotaciones; y es, el sistema de pagos que está en uso para los maestros de primera enseñanza, clase muy digna, si, pero no más que la médica. Si no temieran distraer demasiado la atencion de V. M., los infrascriptos se detendrían en hacer evidente lo ventajoso de esta modificacion, mas únicamente añadirán á V. M. que este sistema nada cuesta al Tesoro, y que es el que daría á los titulares toda la independencia que les es necesaria para llenar debidamente sus obligaciones tan importantes como indispensables. Es bien lastimosa casualidad, Señora, que de los cuatro funcionarios públicos que necesariamente hay en todos los pueblos, párroco, maestro, secretario y médico, solo este último tenga tan servil dependencia de los Municipios, la que unida á la ninguna libertad que le deja la índole especial de los servicios que presta, y á los continuos disgustos

y sinsabores que el ejercicio de su profesion le proporciona, hacen estremadamente enojosa su vida profesional.

Todos los inconvenientes y males expuestos, se dirá tal vez, Señora, que están salvados en el bien entendido articulado de la citada ley de Sanidad, y que para hacer cumplir esta, están las autoridades superiores de provincia. Mas no basta. Jamás este Sr. Gobernador civil deja de hacer pronta y completa justicia al que reclama su proteccion contra la morosidad de los alcaldes en el pago; ha dictado además muy acertadas circulares para que los Ayuntamientos cumplan con puntualidad tan sagrado deber, pero todavia los hay recalcitrantes, y habiéndolos, V. M. comprende bien que es muy enojoso para todo médico tener constantemente que estar distrayendo á la autoridad superior con semejantes quejas, y que estas quejas, por lo repetidas, rebajan al profesor y engendran entre este y los pueblos enemistades de que no puede menos de resentirse el servicio público. Y hay más, Señora, como la ley de Sanidad no fija la dotacion que ha de darse á los titulares, los pueblos cluden en cierto modo el cumplimiento de ella asignando á estos funcionarios cantidades mezquinas; por esto los exponentes creen que sería muy conveniente se fijase para estas dotaciones un tipo que por más que haya de ser relativo al número de almas y al mayor ó menor trabajo que ofrezca la posicion topográfica de cada localidad, siempre coartaría la arbitrariedad de los pueblos.

Confianto, pues, en la justicia que les asiste, y sobre todo en la decidida proteccion, que, tanto V. M. como todos sus augustos predecesores, han venido prestando siempre á la clase médica, los solicitantes

A V. M. reverentemente suplican se digne tomar en consideracion las razones expuestas, y, si las encuentra justas y fundadas, hacer que todos los pueblos de la nacion se provean de facultativos titulares, arreglando sus dotaciones á un tipo fijo y relativo al número de almas y al más ó menos trabajo que cada localidad proporcione, y verificando el pago de estas dotaciones de la manera que dejan indicado. De este modo, Señora, los firmantes no dudan asegurar á V. M. que el servicio sanitario civil se llenará con inmensas ventajas para la sociedad, la ciencia y la clase médica.

Es gracia que esperar alcanzar de la escesiva bondad de V. M., cuya vida guarde Dios muchos años para bien de nuestro país.—Segovia 9 de julio de 1864.—Vicente Aravaca y Torrent.—Manuel Aleman.—Frutos Lecea.—Juan Nepomuceno Martinez.—Pedro Brogeras.—Bernardino Cubells.—Lau-reano Blanco.—José María Barrena.—Antonio Hernandez Cor-nejo.—Benigno Allende Salazar.—Julian Aguado.—Juan Perez.—Vicente Pascual.—Gaspar Manuz.—Vicente Rodri-guez.—Fausto Rico y Garcia.—Matias Lagunilla.—Pedro Gu-tierrez Escolar.—Miguel Pastor y Gomez.—Felipe Gonzalo.—Francisco Guillen.—Jorje Lopez.—Fermin Bedoya.—Manuel Diaz Gomez.—Manuel Velasco.—Miguel Gallardo.—José Pe-rez Schuch.—Manuel de Mesa.»

### ¡UN ESCÁNDALO!

Tenemos en nuestro poder un certificado de defuncion librado por cierto *ministrante* en un pueblo de la provincia de Toledo de bastante vecindario, estendido en una cuartilla de papel comun, y concebido en los siguientes términos, sin más variacion que la de poner tan solo las iniciales de los nombres y del pueblo:

«Como Cirujano (4) Ministrante de Real aprobacion =

Certifico: Que J. M. de edad de un mes hijo legitimo de B. O. y I. M. = este niño aestado padeciendo tres dias unas Calenturas (2) que se gun sus sintomas eran gastricas el que asucumbido á la Muerte, como á las doce de esta noche pasada, y para que conste lo ponco en noticia del Sr. Cura regente de esta parroquia, para que ledé sepultura a la hora que es de costumbre. M. E. 9 de Mayo de 1862—M. M. M.»

¡A gentes así está confiada la salud de la cuarta parte de los pueblos de España! ¡Y sin embargo el Gobierno lo mira impasible, y sigue elaborando practicantes, y ninguna Academia ni otra corporacion médica se queja, y los médicos suplantados y puestos en ridiculo se callan!

¿Qué dirá la culta Europa al advertir lo que ha bajado de

(1) El artículo 251 del Código penal impone la pena de prision correccional al que se finja profesor de una facultad que requiere título; este ministrante se finje cirujano, ergo.

(2) Hé aquí al ministrante D. Manuel metido, no ya á cirujano, si no á médico!



su antiguo nivel la medicina en España? ¿Qué dirá, al advertir que en nuestros días, en la época de *progreso* que hemos alcanzado, salen de los hospitales, autorizados por un título a cuya sombra se les permite desempeñar la medicina y la cirugía enteras, millares de peluqueros, barberos, criados de servir, soldados, etc., etc., sin saber leer ni escribir ni hacer más estudios que aquellos que puede hacer el más torpe en una semana?

Ahí dejamos este BORRÓN en la historia profesional, para que le recoja algún día el que guste dar conocimiento á las venideras generaciones de cómo andan en la edad presente la enseñanza de las profesiones médicas y la salud pública. ¡Siga la fabricación de MEDICILLOS inferiores á los que ayudan á despoblar las islas del archipiélago filipino! ¡Gloria al siglo XIX que por antonomasia llaman *de las luces*!

Observaciones sobre la falta ó pérdida de uno de los dos testículos como motivo de exención para el servicio militar.

La dilucidación de un punto cualquiera de la ciencia médica es altamente humanitaria, como que tiene por principal objeto la salud y la vida. Mas todavía acrece su importancia cuando se trata del hombre sujeto á la contribución muy propia y comunmente llamada de sangre. Tal es el asunto sobre que versa el escrito del Sr. García Enguita, publicado en el número 543 de este periódico bajo el mismo epígrafe que llevan estas toscas líneas. No debe, por lo tanto, ver en ellas dicho señor mira alguna de sistemática ni caprichosa oposición, al no hallarlas conformes con la modificación que propone, y si tan solo atribuirles el fin de procurar á la humanidad el bien, y el acierto en la ciencia.

Todo cuadro de exenciones físicas para el servicio de las armas debe tener por objeto no llevar á las filas hombres débiles ó imperfectos, con el doble fin de tener soldados aptos en aquel y de que el joven, ya que espone su vida por la patria, no solo no sufra en lo posible detrimento en su salud, si que se robustezca para continuar despues, al regreso á su hogar, siendo útil á sus semejantes y constituirse padre de familia. Así es que hay defectos corporales que apenas constituyen imperfección en la vida privada, y se convierten en inutilidad tratándose del servicio militar, por exigir este la completa integridad de la función especial de la parte defectuosa. Así tambien hay dolencias que en el regularizado trabajo de las profesiones y oficios quedan estacionadas ó se curan por sí mismas, y no obstante, la ley exime del servicio al que las padece; porque las fatigas y privaciones del soldado las convertirían en mortíferas, y porque aquella no debe querer añadir una segura muerte prematura á las esposiciones que exigen las eventualidades del servicio. Asimismo no desecha la ley ciertos grados de delicada constitución general ó de falta de desarrollo corporal que, no proviniendo de afección orgánica alguna, promete mejorarse en el servicio militar, proporcionando al individuo una robustez que quizá jamás adquiriera.

El Supremo Hacedor, en su infinita sabiduría y nunca bien admirada prevision, dotó el cuerpo del hombre con duplicado número de todos los órganos destinados á las funciones más importantes para la conservación del individuo y la propagación de la especie, mayormente cuando siendo de fina ó delicada testura debieron ser colocados exteriormente; dejando con esto comprender que fué con el fin de procurar la conservación de la función respectiva, en el caso de ser destruido uno de ellos ó inutilizado por el sinnúmero de causas destructoras que necesariamente deben rodear al hombre. ¿Cómo no habia de entrar, pues, en la mente de los legisladores sociales tal consideración al tratarse de los órganos de la reproducción?

¿Querrá la ley que un joven que pierde en el servicio uno de los testículos, ó que tiene, al entrar en él, solo la mitad de la condición generatriz de que gozan los demás hombres, se esponga á volver á la vida doméstica absolutamente impotente por causa de cualquiera eventualidad de las muchas que pueden destruir el único órgano generador de que está dotado, como le hubiera sucedido al artillero de quien habla el Sr. García Enguita, á hallarse en semejante condición? ¿No exime muy justamente al que tiene falta de vision en cualquiera de los dos ojos? No se diga que es porque el servicio de las armas exige que la vista sea perfecta, pues que sabemos que hay quien con estar dotado solamente de vision en un ojo, la tiene tanto ó más perfecta que otro con los dos, porque la fuerza orgánica que estaba ó debia estar repartida entre dos órganos se concentra toda en uno; sino que la ley, al llamar á los jóvenes al ejército, no quiere los de aquella condición porque están doblemente espuestos que los demás á volver ciegos á la vida privada. Del mismo modo el que se halla con un solo testículo suele tenerlo de mayor tamaño que lo regular, y es el individuo tan potente y robusto como los demás hombres; pero á buen seguro que los legisladores dejaron de imponer á dicho defecto la condición de *debilidad general ó alteraciones orgánicas* que el Sr. García Enguita opina debe añadirse, porque los que lo tienen, por más que sean robustos, arrostrarían en el servicio doble probabilidad que los demás soldados de quedar impotentes. La patria, al exigir la más dolorosa de las contribuciones, debe hacerlo sacrificando lo menos posible: por eso no impone al joven sorteado la menor operación quirúrgica, que muchas veces convertiria, fácilmente y sin ningun riesgo, á un joven defectuoso en un hombre perfecto y en un soldado tan útil y robusto como el que más: por lo mismo, tampoco debe querer que entre en contribución el que no se halla en igualdad de circunstancias que los demás y carece, de consiguiente, de igual probabilidad de quedar con la aptitud generatriz, la más importante de las leyes de la creación.

Así es como comprendo el espíritu de la ley. Estas mal emitidas consideraciones son las que me inducen á no creer conveniente la modificación del número 86, orden 6.º, clase 1.ª del cuadro de exenciones físicas, propuesta por el Sr. García Enguita. Si este ó cualquier otro comprofesor las destruye con sólidos argumentos, me daré por vencido. Salgan de ello gananciosas la humanidad, la equidad y la ciencia, que es lo que importa.

JUAN BAUTISTA DE TORRES.

Tarragona 3 de junio de 1864.

## PARTE

correspondiente al mes de junio último, elevado al Sr. Director del Hospital general por los profesores de la sección de cirugía del mismo.

De los partes recibidos en este Decanato resulta, que además de las operaciones de cirugía menor y de la reducción de fracturas y luxaciones, dilatación de abscesos y curación de heridas, etc., se han practicado durante el último mes de junio las siguientes operaciones:

Vicente Carneros, de 32 años de edad, natural de Madrid, temperamento linfático-nervioso, de buena salud habitual y de oficio albañil, entró en este Hospital el día 25 de mayo último, ocupando la cama núm. 35 de la sala de San Vicente con un *cáncer del pene*, habiendo sido operado el día 18 del presente, cortándole el miembro casi en su totalidad, no siendo necesario practicar ninguna ligadura durante la operación ni despues de ella. En la actualidad se encuentra el enfermo en un estado satisfactorio y próximo á su curación.

—Patricio Costilludo, natural de Consuegra (Toledo), de 73 años, temperamento sanguíneo-nervioso, de buena salud ha-



bitual y de oficio labrador, entró en este hospital el día 13 de mayo último, ocupando la cama núm. 29 de la sala de San Vicente, con una *úlcera cancerosa* en la region naso-malar derecha; se practicó la operacion el día 19 del presente, siendo necesario ligar varios vasos de grueso calibre. Se aplicó despues el apósito conveniente, fué levantado á los dos días, se halló la úlcera en muy buen estado y en la actualidad se encuentra el enfermo en un estado satisfactorio y próximo á una completa cicatrizacion de la herida.

—Ramon Nepomuceno, de 28 años, natural de Píconto (Orense), de temperamento linfático-nervioso, que goza de buena salud, entró en este hospital á ocupar la cama número 13 de la sala de San Vicente á curarse de sus dolencias y se decidió á que le operaran un *quistesteatomatoso* que tenia en la region parotidea derecha, el cual fué estirpado el día 21 del presente mes. Continuó en buen estado hasta su salida de este Hospital, encontrándose la herida casi cicatrizada.

—Juan Aller, de 40 años, natural de Ponferrada (Leon), residente en Madrid, jornalero, de temperamento sanguíneo-nervioso y salud quebrantada, entró en este hospital á ocupar el núm. 1 de la sala de San Vicente el día 3 de este mes; presentando todos los sintomas del *hidrocele vaginal derecho*, se procedió el día 16 á la puncion con el trócar, accediendo á los deseos del enfermo, que solo queria una curacion paliativa. Salió con alta el día 22 del mismo mes.

—José Perez, de 35 años, natural de Villamayor (Cuenca), labrador, temperamento sanguíneo-nervioso, de buena salud habitual, entró en este hospital el día 17 de este mes á ocupar la cama núm. 4 de la sala de San Vicente con un *hidrocele vaginal derecho*; se practicó la operacion radical, accediendo á los deseos del enfermo, el día 23 del presente, y en la actualidad se halla el enfermo en muy buen estado de salud, sin que haya sobrevenido accidente alguno desagradable.

—Eugenio Escobar, de 42 años, natural de Borraja (Toledo), de temperamento sanguíneo y buena constitucion, entró en este hospital el día 30 de mayo último á ocupar la cama núm. 20 de la sala de San Nicolás, presentando un *tumor del tamaño de un huevo pequeño de gallina*, que partiendo de las fosas nasales colgaba en el paladar. Se diagnosticó de *pólipo fibroso*, practicando la abulsion el día 2 de este mes, haciendo varias tracciones con las pinzas de pólipos; quedando el enfermo libre del padecimiento, y no habiendo sobrevenido ningun accidente, salió curado el día 14 del mismo mes.

—Alejandra Maine, de 26 años de edad, natural de Matorejon (Soria), soltera, de temperamento sanguíneo-nervioso, entró en este hospital y ocupó la cama núm. 55 de la sala de Nuestra Señora de Madrid el día 8 del corriente, presentando en la estremidad superior izquierda una *extensa úlcera transversal* que comprendia la cara esterna del carpo, dejando al descubierto algunos de los huesos que le componen; se diagnosticó de *cáries del carpo* y reconocida la necesidad de la amputacion, se practicó esta el día 6 en el tercio superior del antebrazo por el método circular. No ha sobrevenido ningun accidente, y en la actualidad se halla la enferma en buen estado y próxima á cicatrizar la herida.

—Manuela Castillo, de 42 años, natural de Ledesma (Salamanca), viuda, costurera, de temperamento nervioso y buena salud habitual, ingresó en este hospital á ocupar la cama núm. 6 de la sala de Nuestra Señora de Madrid el día 21 de marzo último con varias *concreciones verrugosas* situadas en la parte lateral izquierda del ano, y *dos orificios fistulosos* que comunicaban con el recto como á media pulgada uno de otro; se procedió el día 28 del corriente á dilatar las fistulas por medio del bisturi gorgere y sonda acanalada. Se colocó el apósito conveniente, y hasta el día no ha sobrevenido accidente alguno, continuando la enferma en buen estado.

Además se han practicado en la presente temporada 31 operaciones de catarata en 28 hombres, de los cuales tres fueron operados de ambos ojos, siendo el resultado de todos el siguiente: con vista buena 25, vista escasa tres, sin vista tres.

En mujeres se han practicado 11; siendo con buen resultado siete, con vista escasa dos, y sin vista dos.

El secretario, M. GOMEZ PAMO.

## CRÓNICA.

—**Estado sanitario de Madrid.**—Desde la tempestad y fuerte pedrisco que ocurrió el día 9, mejoró el tiempo en tales términos y la temperatura fué tan bonancible, que el termómetro

de Reaumur se sostuvo entre los 18 y 24°: sin embargo, en algunas madrugadas llegó á descender hasta 12°. El barómetro subió algunas líneas, pues que ascendió á 26 pulgadas y 3 líneas. Los vientos más constantes fueron del O. y del N-O.

Algo se resintió la salud pública del estado atmosférico y meteorológico, pues que se aumentaron las indigestiones, las diarreas, los cólicos, algunos de los que se hicieron nerviosos; pero sin que llegaran á comprometer la existencia de los enfermos. Tambien hubo más calenturas gástricas é intermitentes, tercianas y colidianas, que cedieron bastante bien á los antifebrífugos. Ultimamente, se observaron algunos casos de dolores reumáticos, de erisipelas, de anginas, de pleuro-neumonias, y en los niños de croup.—La mortandad fué escasa.

**Va le veremos.**—La Junta Municipal de Beneficencia de Madrid, ha hecho la correccion que tanto reclamaba su Reglamento, y aun tenemos entendido que ha alcanzado la aprobacion superior.

**¿Qué gobernadores hay?**—En vez de perseguir los remedios secretos y los intrusos, como quieren las leyes que se les persiga, el Gobernador de una de las principales provincias de Castilla ha repartido á las Juntas de Sanidad ciertos polvos de composicion desconocida, pero calificados por un facultativo de *antihidrofóbicos infalibles*... Este gobernador y este médico ignoran de seguro que sus polvos están de sobra, porque un homeópata de esta corte cura la rabia, con sus dosis infinitesimales, aunque sea á todos los lobos de los bosques.—Las Juntas de Sanidad, en cuanto hayan recibido los polvos, han debido acudir al Gobernador manifestando que los remedios secretos están prohibidos por las leyes. Aconsejamos al Gobernador susodicho, que cuide bien de guardar sus pantorrillas de los dientes de algun can; porque si este le muerde y está rabiñoso, y fiado en los polvos no se cauteriza la herida, rabiará de seguro S. S. como no llame por telégrafo en su auxilio al afamado homeópata supradicho.

**¿Cómo puede ser esto?**—Los periódicos políticos dicen (¡cuento debe ser!), que habiendo advertido el Inspector de Beneficencia que el departamento de parturientes del Hospital general no está muy bien, ha propuesto su reforma. Que aquel departamento está malísimamente, lo sabe todo el mundo hace más de treinta años; pero tambien sabe todo el mundo que nunca ha habido local para establecerle en otro punto. Reducido ahora el Hospital á la mitad, ¿puede creerse en la reforma que se vocifera? Si se construye un hospital nuevo, nos decidiremos á creerlo; de otra manera... ¡conversacion!

**Aplicacion del microscopio.**—Despues de prolifas investigaciones ha logrado el Dr. Hellwing, médico de Mayence, descubrir un método por el cual, con el auxilio del microscopio, se descubrirán los más pequeños vestigios de digitalina, de morfina, de estricnina y de veratrina. Despues de haberlos estraído de la sangre, de las deyecciones, etc., pueden cristalizar, y distinguirse unos de otros por medio de un microscopio de mucho aumento. Solo restan las siguientes dificultades para que crímenes como el del Dr. La Pommerais no puedan quedar ocultos: que se generalice el conocimiento limitado ahora al Dr. Hellwing; que ninguna otra sustancia cristalice de la propia manera ó de una tan parecida que pueda confundirse, y que la cristalicacion de cada alcaloide sea siempre constante en su forma; y este estudio comparativo previo habrá que hacerle con todas las cosas posibles... ¡Qué difícil es, por solo datos físicos ó químicos, deducir la existencia de ciertos envenenamientos! El toxicólogo no es simplemente el físico que emplea el microscopio, ni el químico que se vale de los reactivos: es algo más que eso.

**Estadística canina.**—El número de perros existente en Francia, ó al menos el de los que pagan contribucion municipal, asciende á la friolera de 1.860,115. Calculando que cada perro cueste á su amo medio real diario, se gastará en perros próximamente en Francia la enorme suma de más de 553 millones de reales. En España no puede calcularse lo que se gasta en perros, pero debe ser muchísimo.

**Muerte de un veterano.**—A la edad de 90 años acaba de morir en Rochefort (Francia), el Dr. Th. Saint-Hilaire, cirujano de marina retirado, que estuvo casi siempre embarcado desde 1794 á 1815 y tuvo la gloria de asistir al combate de Trafalgar, como cirujano mayor del *Achille*.

**«Pásame la sangría y te pasaré el ruibarbo.»**—Los farmacéuticos belgas, que no podian ponerse de acuerdo con los médicos en punto á ciertas reformas profesionales, parecen ahora dispuestos á una transaccion, segun dice *Le Scalpel*. Allí, como en España y en todas partes, los farmacéuticos desean que se prohiban los anuncios de medicamentos en los periódicos, y que los médicos no hagan nunca de farmacéuticos; pues bien, á estas dos cosas acceden los médicos casi por completo: solo en puntos donde no haya farmacéutico podrán expender ciertos medicamentos los médicos, previa autorizacion y adquiriéndolos en una botica; y por lo que hace á los anuncios, están conformes en que no se puedan anunciar los remedios secretos, ni los que no ofrezcan este carácter en los periódicos estraños á la profesion.—Pero se exige de los farmacéuticos en cambio una concesion sencillísima y á todas luces conveniente y justa: que solamente despachen sin receta las sustancias del dominio del comercio ordinario que han de figurar en una lista publicada por el Gobierno.

¡Vamos á ver, dice *Le Scalpel*, si estos señores tan quisquillosos



cuando se trata de sus derechos y prerogativas, son bastante razonables, ó más bien justos, para decidirse á respetar los nuestros. Allá lo veredes!

#### El gas del alumbrado convertido en remedio.

—Varios periódicos extranjeros, entre ellos el *Dagblaad* de Utrecht, el *Courier du Pas de Calais* y la *Gazeta médica de Lisboa* reputan como un excelente remedio contra la tos convulsiva la inspiración de los vapores que en las fábricas de gas para el alumbrado se desprenden al purificar aquel. Aseguran que en ningún caso ha fallado, logrando todos desde luego mejoría notable, y curándose á los pocos días. Uno de los referidos periódicos dice que bastan dos ó tres visitas á las fábricas de gas para extinguirse los accesos (1).

### COMUNICADO.

Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO.

Muy señores míos: En el núm. 548 de su apreciable periódico, correspondiente al 3 del mes actual, se lee en la página 431 un suelto con el epígrafe de *Contraréplica del Dr. D. Manuel Ruiz Salazar*, cuyo contestó me ha parecido exagerado, cuando menos efecto de errores de apreciación; y no puedo juzgarle de otro modo, porque nunca tendría valor para suponer que, por servir á la amistad, faltase la prensa periódica á un profesor.

Respeto el criterio de Vds.; pero en esta ocasión habría sido mi deseo, como el de todo hombre imparcial, que, antes de complacer á algún exigente, colaborador tal vez del Sr. Salazar, se hubiesen tomado el trabajo de leer, en el orden que se han publicado, primero, mi *Análisis* de las aguas de Alceda; segundo, la *Refutación* del Dr. Salazar; tercero, mi *Réplica*, y cuarto, la *Contraréplica* suscrita por el médico-director de los baños de Ontaneda y Alceda.

Verificado así el examen, notarian dos asuntos; uno de apreciación científica, y otro de aseveración de hechos.

Para el primero cada cual tiene su turquesa intelectual, y esté la razón de parte de quien quiera (que yo creo que es la mía), no hay motivo para ajarse y ensañarse.

El segundo asunto, ó el de los hechos, estoy en seguro; y llevados á los tribunales, espero probarlos, que es la garantía que tiene el hombre de bien, cuando hay personas que los niegan, cualquiera que sea la aparente seriedad con que hablen ó escriban.

En uno y en otro caso, quien empezó el rudo lenguaje, las injurias y calumnias, fué el Sr. Salazar, sin haberle dado motivo bastante. Si tenía alguna prevención contra el propietario de los baños, á él debiera haber dirigido sus quejas, pero de ninguna manera á mí, que nada, absolutamente nada he combinado para perjudicar al Sr. Salazar. El decir otra cosa es querer, por medios no buenos, defender una pésima posición para con los compañeros, quienes escitados, naturalmente se ven precisados á contestar de la única manera que esta polémica puede tocarse ya. Así se hará en una *Fraterna*, que al fin del mes de la fecha estará á disposición de los profesores en la oficina de farmacia de la Plaza de Isabel II, en Madrid, y en esa publicación verán Vds., Sres. Directores, los retos (aparte de otras cosas que allí están bien y no aquí) que se dirijen al Dr. Salazar, en los dos sentidos que acabo de manifestar.

Con arreglo á la ley de imprenta, y más principalmente fiado en la caballerosidad de Vds. (2), me permito suplicarles la inserción de las precedentes líneas en su periódico.

Es de Vds. afectísimo S. Q. B. S. M.

JOSÉ SALVADOR RUIZ.

Valladolid 6 de julio de 1864.

(1) Ya vá para dos meses que uno de los directores de este periódico puso en práctica este medio, prestándose á auxiliarle con la mejor voluntad el director de la fábrica de gas para el alumbrado de esta corte. Los ensayos recayeron en cuatro niños que padecían de la tos ferina, de edad de dos, tres, tres años y medio, y cuatro años: el primero la llevaba padeciendo dos meses, el segundo un mes, el tercero dos meses y el cuarto mes y medio. En todos ellos se ensayaron los medios que aconseja la ciencia, entre ellos la belladona, la cochinilla, el bromo, los eméticos, el acónito, la breva, pero sin el más mínimo resultado favorable: en vista de esto, apeló á la inspiración de los vapores del gas del alumbrado, resultado que solo correspondió favorablemente en los dos últimos, que se exacerbó la afección en el primer niño, y que en el segundo quedó en el mismo estado, si bien los golpes de tos no fueron tan frecuentes, pero sí más intensos. En la actualidad están todos curados, excepto el primero que sucumbió á los 20 días de la inspiración de los vapores. Conocemos que no son bastante los experimentos referidos, por lo que creemos deber recomendar este medio á los prácticos y aun al cariño paternal.

(2) Por esta razón, damos cabida al escrito del Sr. Ruiz; que la ley de imprenta nada tiene que ver con los juicios críticos que se formen de las cosas que para ser juzgadas se publican. No se trata de nada relativo á la vida privada ó otras cosas análogas que no sean enteramente del dominio del público.

(L. D.)

### ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El médico-cirujano de Collado-Villalba ha hecho dimisión del partido por lo mal que se le paga: los aspirantes deben pedir informes al ex-titular ó á los profesores de los pueblos limítrofes.

—El día 8 tomó posesión de la plaza de Beneficencia que había vacante en Tembleque, D. Juan González y O'Farril, ejerciendo á partido abierto, en unión del otro facultativo de Beneficencia don José Alonso y Rodríguez.

### VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano titular de Lomoviejo, en el partido y á tres leguas de Medina del Campo, tiene 120 vecinos; su dotación 2,000 rs. por la asistencia de las familias pobres, y 8,000 reales á que ascenderán las igualas con los demás vecinos, pagados los 10,000 reales por el Ayuntamiento por trimestres vencidos; además percibirá el agraciado 10 rs. por cada parto, casa gratis para vivir y libre de toda clase de contribuciones. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del Ayuntamiento en el término de un mes á contar desde la inserción de este anuncio. Lomoviejo 7 de julio de 1864.—Leandro Daza.

—La de médico-cirujano titular de esta villa de Alcorcon, situado en la carretera de Estremadura, á dos leguas de Madrid, por renuncia del que la obtenía; dotada con 8,000 rs. anuales, en esta forma: 4,015 reales por asistencia á los pobres enfermos, 500 rs. por cirugía menor, pagados de fondos municipales, y la restante cantidad de 3,485 rs. por contrata particular celebrada entre los vecinos no pobres. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al Sr. Alcalde presidente, en inteligencia que se proveerá dicha plaza en término de 20 días contados desde la fecha de este anuncio. Alcorcon 10 de julio de 1864.—Por acuerdo del Ayuntamiento.—El secretario, Manuel Fernandez Basadre.—El alcalde presidente, Andrés Torrejon. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Veges de Matute, provincia de Segovia, su población 170 vecinos; su dotación 10,000 rs., pagados 9,600 rs. por igualas recaudadas por el Ayuntamiento, y los 400 rs. restantes por asistir á los pobres y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 11 de agosto.

—La de médico-cirujano de Castrogonzalo, provincia de Zamora; su dotación 11,000 rs. pagados trimestralmente por el Ayuntamiento, su población 265 vecinos, hay un anejo de 20 vecinos que dá 1,000 rs. más por su asistencia. Las solicitudes hasta el 7 de agosto.

—La de médico-cirujano del Real Sitio de San Ildefonso, por renuncia del que la obtenía; su dotación 10,000 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 11 de agosto.

—La de médico-cirujano de Galisteo, provincia de Cáceres, su población 250 vecinos; su dotación 5,000 rs. por la asistencia de los pobres, y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Jerte, provincia de Cáceres, su población 200 vecinos; su dotación 2,000 rs. por la asistencia de los pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de agosto.

—La de médico-cirujano de Eraudio, provincia de Vizcaya; su dotación 16,000 rs., pagados 13,000 rs. en las cosechas de trigo y maíz cobrados de los vecinos por el Ayuntamiento, y los 3,000 rs. de los fondos comunes, con más 20 rs. por cada parto. Las solicitudes en el término de un mes á contar desde la inserción de la vacante en el *Boletín oficial*: los aspirantes deberán saber el idioma vascongado.

—La de médico-cirujano de Leza y Navaridas, en la Rioja Alavesa, su población 180 vecinos; su dotación 11,000 rs. pagados trimestralmente por el Ayuntamiento, y de agregarse el pueblo de Paganos 13,000 rs.; hay barbero-sangrador. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de médico-cirujano de Mejorada, provincia de Toledo; su dotación 10,000 rs. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico de Melgar de Fernamental, provincia de Burgos; su dotación 3,000 rs. por asistir á 115 pobres pagados trimestralmente de fondos municipales y las igualas con 450 pudientes. Las solicitudes, en que se acredite ser médico-cirujanos y documentadas, hasta el 4 de agosto.

—La de médico y la de cirujano de Cuevas de San Marcos, provincia de Málaga, dotada la primera con 4,400 rs. y la segunda con 2,290 reales, pagados mensual ó trimestralmente de fondos municipales, por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 25 del corriente: se anuncia por segunda vez por falta de aspirantes en la primera.

—La de cirujano de Torrecillas de la Tiesa, provincia de Cáceres; su dotación 1,000 rs. por la asistencia de los pobres, y además las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de agosto.

—La de cirujano de Castejon de Henares, provincia de Guadalajara, su población 115 vecinos; su dotación 6,000 rs. y casa.

—La de cirujano de Barvado, provincia de Cáceres; su dotación 5,000 reales del presupuesto municipal por asistir á los pobres y actos de oficio, y otros 5,000 rs. que sacará de las igualas. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.—IMPRESA DEL MISMO,

Pretil de los Consejos, 3, pral.